

dmd

REVISTA DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

da mihi animas

2012

Año LIX Mensual
n. 5/6 Mayo/Junio

Poste Italiane SpA
Spedizione in Abbonamento Postale
D.L. 353/2003
(conv. in L. 27/02/2004 n° 46)
art.1, comma 2 - DCB Roma



ESPIRITUALIDAD

DEL TRABAJO





Foto copertina: © Unicef Graham Crouch

4

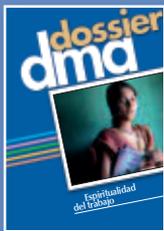
Editorial

Mañ la casa de la felicidad
Giuseppina Teruggi

5

Dossier

Espiritualidad del trabajo



13

Primerplano

14

Encuentros

Con corazón de Padre
y *previsión de Fundador*

16

Cooperación y desarrollo

Misión jóvenes FMA Onlus

18

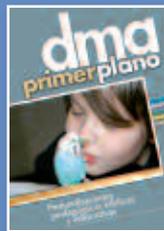
Construir la Paz

Diálogo y no violencia

20

Hilo de Ariadna

Activismo



dma

Revista de las Hijas
de María Auxiliadora
Vía Ateneo Salesiano 81
00139 Roma

tel. 06/87.274.1 • fax 06/87.13.23.06
e-mail: dmariv2@cgfma.org

Directora responsable

Mariagrazia Curti

Redacción

Giuseppina Teruggi
Anna Rita Cristaino

Colaboradoras

Tonny Aldana • Julia Arciniegas
Patrizia Bertagnini • Mara Borsi

Piera Cavaglià • Maria Antonia Chinello

• Emilia Di Massimo • Dora Eystenlein

• Maria Pia Giudici • Palma Lionetti
Anna Mariani • Adriana Nepi
• Maria Perentaler

Loli Ruiz Perez • Paola Pignatelli

Debbie Ponsaran • Maria Rossi
Bernadette Sangma • Martha Séide

27

En búsqueda

28

Culturas

Creo en la Asistencia Salesiana

30

Pastoralmente

El reto del “umbral”

32

Mujeres en contexto

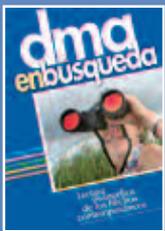
Mujeres y trabajo.

Una revolución silenciosa

34

Mosaico

Por amor de su pueblo



35

Comunicar

36

Comunicación y verdad

Ser auténticos

38

A mí las confías

He descubierto

mi vocación leyendo un libro

40

Vídeo

Las nieves del Kilimanjaro

42

Vitrina

Recensiones de vídeo y libros

44

Libro

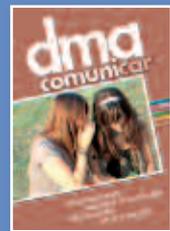
Vida y trabajo.

Un desafío espiritual

46

140 años

de historia



Traduttrici

- Alemán • Inspectorías alemana y austriaca
- Español • Amparo Contreras Álvarez
- Francés • Anne Marie Baud
- Inglés • Louise Passero
- Japonés • Inspectoría japonesa
- Polaco • Janina Stankiewicz
- Portugués • María Aparecida Nunes

EDICIÓN EXTRACOMERCIAL

Istituto Internazionale Maria Ausiliatrice
 Via Ateneo Salesiano 81, 00139 Roma
 c.c.p. 47272000
 Reg. Trib. Di Roma n. 13125 del 16-1-1970
 Sped. abb. post. art. 2, comma 20/c,
 legge 662/96 – Filiale di Roma

n.5/6 Mayo Junio 2012

Tip. Istituto Salesiano Pio XI
 Via Umbertide 11,00181 Roma



ASSOCIATA
 UNIONE STAMPA PERIODICA ITALIANA



La casa de la felicidad

Giuseppina Teruggi

Era el 9 de mayo de 1837 y en Mornese, en el Monferrato, nació María Dominica Mazzarello. A los 35 años, con un grupo de mujeres jóvenes, se convertía en Hija de María Auxiliadora, el 14 de mayo de 1881, en Nizza, Dios la llamaba a sí.

Esta es la trama de un diseño extraordinario, un proyecto valiente surgido como respuesta a la necesidad de vida y de esperanza de los jóvenes.

Hemos llegado ahora a una meta ya anunciada por la Madre y por el Consejo General y esperada por las FMA y comunidades educativas en todo el mundo; la producción de un nuevo film sobre su figura. Sor Caterina Cangià ha cuidado la escenificación y ha acompañado la producción entera. Como estaba previsto, la difusión tendrá lugar antes del 5 de agosto próximo, fecha que señala el 140 aniversario de fundación del Instituto.

El film que dura alrededor de 100 minutos, es una *ficción* con usanzas; "narra" a María Dominica, su tiempo, su tierra, su vida, su carisma. Y su prolongación en la historia, hasta nuestros días. Se dirige a todos, porque está construido con claridad, rapidez de lectura, información, formación y emoción!

A la pregunta "¿qué comporta este proyecto hoy, por parte de un Instituto religioso, frente a otras urgencias?", Sor Caterina había manifestado que ha sido una elección fundada en el amor por María Dominica y con el deseo de darla conocer y amar. La petición de

un nuevo film ha llegado de las Hermanas y de las comunidades educativas. Es urgente comunicar y hacer ver, con un lenguaje entendido por todos – el del cine – que custodiamos un carisma extraordinario a declinar hoy.

La clave de lectura del film está en *tres palabras* que son otros tantos compromisos de vida: amor, relaciones, pasión educativa.

Amor por Jesús, por la familia, las amigas, la naturaleza. Todo se hace por amor, todo se vive en el amor.

Las *relaciones* se construyen en el diálogo, la comprensión, la atención al otro, al pequeño. Se viven con sencillez, en el tejido cotidiano en el que se unen la formación y la educación. Son, sobre todo, el resultado de una gran, festiva relación; aquella con Jesús. La *pasión educativa*, porque las jóvenes están siempre 'presentes'; todo se hace por ellas, para que aprendan un oficio, no incurran en los peligros, se diviertan, estén alegres. Para que crezcan bajo la mirada de María, madre que se interesa más que cualquier otra cosa.

La santidad – nos dice el film – es posible, es cotidiana, es fuente de felicidad la podemos vivir y hacer que resplandezca en torno a nosotros caminando en el surco de un carisma.

gteruggi@cgfma.org



dossier dmd



Espiritualidad
del trabajo



Espiritualidad del trabajo

Julia Arciniegas, Anna Rita Cristaino

La consideración sobre el valor del trabajo inicia por el hombre. El trabajo expresa la dignidad del hombre y la acrecienta. Es por la relación con la persona como brota la dignidad del trabajo y la consideración de su valor superior a los bienes materiales.

El trabajo está destinado al desarrollo y al perfeccionamiento de la persona humana y, al mismo tiempo, es participación en la obra creadora de Dios.

En el acto de la creación, Dios hace al hombre a su imagen y, cumplida su obra, la entrega al hombre para su perfeccionamiento. El trabajo, para el cristiano, siempre ha sido expresión de la dignidad y de la laboriosidad del hombre, más que un sacrificio de expiación.

Por lo tanto es expresión real y dinámica del hombre en el mundo. Trabajando, la persona humana se procura los bienes que necesita para el mantenimiento y explica y lleva a maduración la propia identidad natural y profesional, transformando el mundo.

Pero a lo largo de la historia también el concepto de trabajo y de su organización ha cambiado. Hoy la situación del mundo del trabajo se diferencia profundamente respecto a la de los siglos pasados. El nuevo milenio ve el trabajo en una fase de transición con el paso progresivo de una

economía industrial fundada en el modelo *fordista*, que hacía de la cadena de montaje y de la división de las mansiones dentro de la misma fábrica su peculiaridad, a una *economía de la información y de los servicios*, donde se da mucho valor a aquellas actividades caracterizadas por un fuerte contenido informativo, respecto a las actividades del sector primario y secundario. Se convierte en recurso central de la economía, aquella "humana" en su *capacidad de conocimiento y de relación productiva*.

Una mirada sobre el hoy

Una nueva visión del trabajo y de su organización lleva inevitablemente a una nueva visión del hombre y de su vida en la sociedad.

En un momento histórico complejo como el que estamos viviendo, se habla continuamente de problemas unidos al trabajo, y en términos cada vez más preocupantes se habla de las recaídas en el mundo juvenil. Flexibilidad, precariedad, desocupación, movilidad parecen los términos con los que el mundo de las nuevas generaciones, y no sólo, ha de aprender a familiarizarse.

Con la globalización y la apertura de los mercados, antes han empezado a circular antes las mercancías, luego sus componentes y ahora circulan los servicios y hasta las personas desde una administración a otra como de un continente a otro. Con la globalización de los mercados la producción se regula hoy sobre una lógica de flu-



jos, los lugares son mucho menos importantes, interesa la posibilidad de movimiento.

Esto ha llevado a profundas transformaciones. Andrea Casavecchia, sociólogo y profesor de Sociología de los procesos culturales en la Universidad de Roma Tres, saca tres consecuencias de este nuevo escenario.

El **trabajo estalla**. La fábrica homogénea, uniforme y monolítica se ha dispersado despedazándose y llevando al externo los procesos, explotando las innovaciones tecnológicas y las redes informáticas. Los lugares de trabajo son más pequeños y menos agregados e interactúan entre sí a través de una telaraña interactiva capaz de intercambiar informaciones, enviar comunicaciones y tomar decisiones en tiem-

po real. Los nuevos *tablet* e *i-pad* están abriendo una nueva fase, donde se realiza una suerte de despacho móvil animado por trabajadores dotados de poderosos dispositivos portátiles de transmisión y elaboración de las informaciones.

Cambian los principios jerárquicos. Entre dadores de trabajo y trabajadores los equilibrios reguladores del poder se hacen más sutiles; las administraciones confían parte del trabajo especializado a otras empresas que pueden ofrecer un precio mejor. Se crea una dependencia entre 'empresa madre' y empresas sub-adjudicadas que siempre son más dependientes y padecen las rebajas continuas de precio unidos a la mayor o menor demanda de productos. Todo esto repercute en la mano de obra, en cuanto la empresa ha de aplicar

flexibilidad de horario y de salario a sus dependientes.

Saltan los tiempos de vida. La reorganización productiva prevé la continua conexión en red que *hace el tiempo menos estandarizable*. La mayor extensión e intensidad de los horarios laborables lleva a calendarios y horarios anómalos, con el aumento de empleo en las horas nocturnas. El trabajo invade la vida cotidiana y cambia sus ritmos; el reposo y la fiesta no son ya los mismos para todos.

A imagen de Dios Creador

Cuando se mira al hombre y a su dimensión laborable con óptica cristiana se piensa en una actividad en la que se manifiesta el amor de Dios por el prójimo y por el universo.

No se puede entender el trabajo sólo como un medio necesario para vivir. El hombre, a través de éste, tiene la posibilidad de expresar su personalidad, de colaborar en el plan creativo de Dios y redentor de Cristo. Afrontar la temática del trabajo no tiene un carácter únicamente económico, sino también ético, cultural y antropológico y, por lo tanto, también una dimensión educativa.

Un humanismo auténtico, que privilegia el ser al tener, lo espiritual a lo material, puede "humanizar" el trabajo.

Dios ha querido al hombre como un ser social, para la persona humana la vida social no es algo accesorio, sino una dimensión natural y esencial; importante para su maduración es la dimensión de las relaciones. Sólo a través de la relación con los demás, la reciprocidad de los servicios y el diálogo con los hermanos, la persona desarrolla las propias virtudes y responde a su vocación.

El trabajo está estrechamente unido a to-

das las dimensiones de la persona y, al mismo tiempo, es un medio para la realización de toda la realidad personal. En efecto, el trabajo tiene una doble fecundidad. Es fecundo porque produce riqueza, y esto es aumenta lo que se tiene; pero es también fecundo porque, siendo un momento de vida de la persona que lo desarrolla, tiende, por su misma naturaleza, a concretarse en su afirmación y es decir en un crecimiento en lo que éste es.

El trabajo es también el medio a través del cual la persona humana tiene una evidencia de sus capacidades; empleando los propios recursos, se realiza como prota-



gonista y artífice de la historia y de la civilización.

La enseñanza social de la Iglesia, sobre todo en la Encíclica *Laborem exercens*, subraya la dimensión subjetiva del trabajo en cuanto actividad libremente emprendida por el hombre, no sólo por la exacta afirmación de sí mismo, de los propios dones, para adquirir mayor disponibilidad de medios, sino también como justo compromiso de servicio a los demás, a la entera colectividad humana. Entonces el trabajo se entiende como vocación o como actividad que adquiere un significado y un valor que la trasciende; trabajar y obedecer a Dios es servir y amar a los hermanos y transformar la misma realidad física y material para que el mundo, en el curso de la historia, sea cada vez más humano, para construir la ciudad del hombre.

Más allá de las diversificaciones que pueden tener las actividades laborables, todas son importantes por el compromiso que cada cual pone en su trabajo, por la entrega, la abnegación, el sacrificio, la honradez; todo esto hace valiosa la vida y digna de vivirse.

Para un cristiano el trabajo es actividad de amor que hace al hombre colaborador de Dios. De parte de Dios hay casi una zona neutra en la que quiere que el hombre actúe las capacidades recibidas. En términos sencillos; no el hombre está hecho para el trabajo, sino el trabajo para el hombre. El trabajo ha de ser atestiguado por la espiritualidad del hombre que interviene en la naturaleza y en las cosas con sentido de respeto y de equilibrio. No envilecimiento sino ¡exaltación de la naturaleza! Por consiguiente responsabilidad ética y humanística al lado de responsabilidad eco-

nómica. Educación a los valores más que eficiencia pragmática.

Trabajo como vocación

El trabajo es vocación del hombre y no castigo divino. Llamado a cultivar y custodiar el universo, el hombre a través del trabajo se expresa a sí mismo, el propio talento, las propias capacidades, la propia creatividad a imagen del Creador, de un Dios que "trabaja" en la Creación y en la Redención. Si es digno, es bendición del hombre y de Dios y restituye el hombre a Dios. A Dios que trabajó seis días y el séptimo descansó, hizo fiesta y gozó, encontrando bella la obra de sus manos (*Gen 2, 2*); a Dios que al menos por dos decenios de su vida terrena trabajó como carpintero en Nazaret (*Mc 6, 3*); a Dios que redimió el trabajo y llamó a sus discípulos a seguirle mientras trabajaban, invitándoles a ser pescadores de hombres (*Lc 5, 10*).

Jesús nos enseña a valorar el trabajo y a no dejarse dominar por él, a vivirlo en la profunda relación entre la fe y la vida, que permite al hombre acoger a los demás como hermanos y custodiar el universo como don de Dios.

El trabajo como vocación está unido a la vida de la persona, es tarea única e irrepetible, lo que no hacemos nosotros no lo hará nadie; es vida de la persona y para ella, pero nunca es asunto privado, porque abierto a una comunidad más amplia, a los demás, a Dios; es servicio en la ciudad y en la sociedad, misión en el mundo; es construcción de un proyecto que parte desde lejos, se encarna en el hoy y está dirigido al mañana. Si el futuro no alimenta el presente, es ilusión, sólo la visión de un futuro posible alimenta el presente, es don de sí mismo a Dios y, por lo tanto, a los demás.

La justa medida

Vivir la dimensión laborable de la propia vida significa también encontrar la justa medida, para evitar el riesgo del activismo, de la eficiencia, del entrar en la óptica de la productividad a toda costa. Una entrega de tiempo excesiva a las actividades laborales, puede quitar espacio a otras actividades que desarrollan otras dimensiones de la vida de cada ser humano. Es necesaria una suerte de “ecología” humana que sepa armonizar los tiempos de la actividad, con los tiempos del descanso, del regenerarse, del reflexionar.

Esto es un riesgo que pueden correr también las comunidades religiosas. Cuando se pierde el justo equilibrio entre el *ora* et *labora*. El silencio, el descanso, el dedicarme a mansiones no meramente unidas a mi ocupación principal, no sólo me permiten vivir de forma más integrada mi vida, sino que dan la posibilidad de “recargarse” para poder luego afrontar el propio trabajo con más eficacia. Hay tiempos activos y tiempos pasivos, útiles ambos; los unos para hacer y obrar, los otros para pensar, crear, imaginar.

Dar espacio a las relaciones, por ejemplo, puede ser enriquecedor y puede traer fecundidad también en los resultados del propio trabajo.

Hemos dicho cuanto el trabajo está al servicio de la dignidad del hombre, de cuanto éste pueda hacer al hombre más hombre. Pero se necesita prestar atención a no hacer de éste una fuerza alienante. Nos podemos “meter en el trabajo” para huir de otras responsabilidades de relación, tanto en la familia como en la comunidad religiosa. Se puede perder de vista la dimensión del servicio y dejarse llevar por una sensación de omnipotencia y de supereficiencia.

Otro riesgo es vivir el trabajo como pura competición y búsqueda del éxito. Para obviar esto puede ser útil vivir cada obra con

óptica de cooperación. Se contribuye a construir algo de lo que no somos dueños, sino que sirve para el bien de la humanidad. Es necesario redescubrir el sentido de la fiesta. En una sociedad de “las 24 horas sobre 24” y del “7 días sobre 7” las comunidades religiosas tendrían que ofrecer el testimonio del saberse detener. Del saber quedarse con el conocimiento de que en aquel reposo “obra Dios mismo”.

Como concebían el trabajo Don Bosco y Madre Mazzarello

Don Bosco, que creció entre las colinas y los campos piemonteses, había aprendido bien con qué fatiga el campesino del tiempo ganaba para vivir. De sacerdote, quiso dar vida a comunidades de valientes trabajadores, admirados por esto por los contemporáneos de la primera era industrial.

En una carta a Don Giuseppe Fagnano, misionero en América, escribía: “Pero tú, recuerda siempre a todos nuestros Salesianos el monograma adoptado por nosotros: *Trabajo y templanza. Son dos armas con las que nosotros lograremos vencer a todos y todo*” (14-11-1877)

En efecto, a menudo insistía: *El trabajo y la templanza* harán florecer la Congregación, la búsqueda de las comodidades, en cambio, será la muerte. El personaje del ‘sueño de los diez diamantes’ (Cf. Memorias Biográficas de San Juan Bosco Vol. XV, p. 167) le había alertado sobre la eficacia de este binomio. El acercamiento era intencional bajo la pluma de Don Bosco, tanto que la actual Regla de vida de los Salesianos lo conserva y lo explica: “El salesiano se da a su misión con laboriosidad incansable, cuidando de hacer bien cada cosa con sencillez y medida. Con su trabajo sabe que participa en la acción creadora de Dios y que coopera con Cristo en la construcción del Reino. La templanza refuerza en él la custodia del corazón y el dominio de sí mismo



“y le ayuda a mantenerse sereno” (art. 18). Don Bosco honraba el trabajo y lo ponía en la cima del programa de los suyos en las batallas de la vida. “Cuando nos hallaba cansados y agobiados, escribe monseñor Cagliero, nos decía: ‘Ánimo trabajemos, trabajemos siempre, porque allá arriba descansaremos eternamente. Y cuando sucede que un salesiano deje de vivir, trabajando por las almas entonces diréis que la Congregación ha obtenido un gran triunfo, y sobre ella descenderán copiosas las bendiciones del cielo.’” (Memorias Biográficas de San Juan Bosco, Vol. VII, p. 414).

Pero, la suya era una *espiritualidad del trabajo*. Soñaba a sus religiosos ‘*con las mangas arremangadas*’, dedicados a la misión entre los jóvenes con una actividad incansable, dispuestos a sufrir todo con tal de hacerles el bien y ganarlos para Dios. En este sentido, el trabajo que Don Bosco enseña es a un tiempo mística, ascética y exigencia de la consagración a Dios en la libertad gozosa que nace de la castidad, de la pobreza y de la obediencia.

La misión no se identifica sencillamente con la actividad o la acción externa, sino que es una verdadera experiencia espiritual, es el lugar teológico en el que se encuentra y se sirve a Dios, en una síntesis armónica entre fe y cultura, trabajo y oración. Se trabaja con competencia, pero se cuenta ante todo con la fuerza de Dios.

Ésta es la oración del *Da mihi animas* que vivió Don Bosco; rezar sin descanso con la plena entrega al compromiso apostólico. La oración se une así con la vida; precede, acompaña y sigue la acción apostólica, está unida a los jóvenes con los que y por los que se reza.

Desde pequeño Don Bosco hizo la experiencia de la fecundidad de la oración. Cuando en la granja Moglia, el dueño se burla de él porque lo ve arrodillado rezando, Juanito responde: “Mi madre me ha enseñado que si se reza, de dos granos nacen cuatro espigas, si no se reza de cuatro granos nacen dos espigas solas. Por lo tanto, tendría que rezar usted también”. El viejo rió y refunfuñó: “Tenemos también el maestro”.

Don Bosco fue un contemplativo en la acción y un activo en la contemplación; este dinamismo dialéctico envía directamente al misterio de Dios mismo.

Es también esta la experiencia de **María Dominica Mazzarello**, definida por Don Kothgasser 'la contemplativa operante'. Quien se acerca a ella para estudiar su vida, descubre que lleva en el corazón un atractivo secreto, semejante a un imán: Dios.

Se ve en la infancia y en la adolescencia, la ventanita de la contemplación es el lugar de su descanso después de la dura fatiga de una jornada de trabajo en el campo. En el fondo, más allá del valle, en la iglesia del pueblo, está Jesús Eucaristía, y es Él que la espera para un diálogo de secreta amistad, compartido también por su familia.

Su padre, hombre sabio, del que la primogénita se convirtió rápidamente en su brazo derecho, le transmitió el sentido del trabajo, una creciente capacidad de reflexionar y de discernir. En tal modo María Dominica se convertirá en una trabajadora incansable y conjuntamente una contemplativa, que se acusará un día de haber pasado un cuarto de hora sin pensar en Dios.

Este su ser totalmente de Dios lo llevó a darse también totalmente al bien de las muchachas y de las jóvenes. Su lema habitual: "Cada puntada de aguja sea un acto de amor de Dios" expresa una intencionalidad que proviene de un corazón que ama y comunica vida.

María Dominica, bajo el soplo del Espíritu, guiaba a sus hijas por los duros senderos que exigían de ellas una valentía no común. El carisma salesiano recibió así un rostro femenino, encarnado en primera persona por ella. En Mornese el trabajo era un elemento decisivo. Afirma al respecto Don Aubry: "Las primeras salesianas no llevaban cilicios, pero llegaban a la noche exhaustas por la fatiga". Ellas caían literalmente en la brecha; ¡cuántas murieron antes de los treinta años!

Por las Cartas a las hijas misioneras, ahora ya físicamente lejanas de la 'casa del amor de Dios', podemos captar el estilo de Madre Mazzarello en su ministerio de animación y de acompañamiento. Por cuanto concierne al trabajo escribía a Sor Angela Vallese, directora de la casa de Villa Colón:

"Me alegro de que esas hermanas sean buenas y trabajen (...) Anímalas a que sean humildes, obedientes y amantes del trabajo; a obrar con recta intención..." (En *Cartas* n° 14; C 17, 1, La sabiduría de la vida M. E. Posada, A. Costa, P. Cavaglià).

Y en otra ocasión: "Me dices que tienes mucho trabajo, y yo me alegro porque el trabajo es el padre de todas las virtudes. Con el trabajo desaparecen los 'grillos' y se está siempre alegre. A la par que te recomiendo el trabajo, te recomiendo también que cuides de la salud, y os recomiendo a todas que trabajéis sin ambición, sólo por agradar a Jesús". (C 25, 5; *ibidem*).

En estas y en otras Cartas vuelve la insistencia sobre la rectitud de intención, sobre la pureza de corazón.

Anselm Grün comenta al respecto: "Otro criterio para identificar un trabajo rico de bendiciones es para María Mazzarello la ausencia de segundos fines. Si yo quiero afirmarme a mi mismo en el trabajo, entonces pronto estoy agotado. Si en cambio el trabajo procede de la fuente interior, entonces puedo trabajar mucho. Para María la fuente interior es el amor a Jesús. Si yo cumplo mi trabajo por Jesús, éste me da alegría. Y puedo trabajar más que si me pongo bajo la presión del rendimiento".

Don Bosco y María Dominica nos preceden y nos abren el camino de una entrega total al servicio del Reino, trabajando en el surco educativo para el bien de los jóvenes y de las jóvenes.

j.arciniegas@cgfma.org
arcristaino@cgfma.org

dmd

primer plano



Profundizaciones
pedagógicas bíblicas
y educativas



Con corazón de Padre y perspicacia de fundador

Piera Cavaglià

Desde 1872 en adelante los encuentros de Don Bosco con María D. Mazzaello y la comunidad de Mornese se siguen con ritmo intenso. La *Cronohistoria* registra un estilo de acompañamiento discreto y solícito, siempre abierto a nuevas y más amplias perspectivas.

El Fundador observa con complacencia la expansión gradual de un proyecto que no cesa de suscitar estupor. En efecto, la casa está en continua expansión: en 1874 las FMA son 14, las novicias 8, las postulantes 8 y las educandas 17. Sólo los “medios pecuniarios” – como se lee en la relación de Don Pestarino a Don Bosco – suscitan preocupación (Cf. *Cronohistoria II*, p. 92).

Entre dolores, perplejidad y esperanzas

El 1874 está marcado por el frecuente paso de la muerte en comunidad: el 29 de enero muere la primera FMA: Sor María Poggio, la cocinera diligente y serena, aún cuando ha de luchar contra la pobreza que roza la miseria.

El 15 de mayo muere improvisamente Don Domenico Pestarino a los 63 años. Es un drama para el pueblo y para la comunidad de las FMA. Las Hermanas “como si el rayo hubiera aterrado en casa se preguntan: “¿Qué será de nosotras...?”.

Don Bosco manda a Mornese a Don Bodrato y a Don Juan Cagliero a asegurar a las Hermanas que ¡el Instituto no morirá!

El 5 de junio en Mornese se llora de nuevo; la jovencísima maestra de música, S. Corina Arrigotti, a la edad de 18 años se va ella también al Cielo y el 22 de aquel mes otro fune-

ral: la educanda Emilia Chiara, sobrina de la sra. Blengini.

La deseada visita de Don Bosco a Mornese

Don Bosco, en la proximidad de la trigésima de Don Pestarino llega a Mornese, quizás entre el 10 y el 15 de junio de 1874. Viene a confortar a las Hermanas, pero más que mirar al pasado, les ayuda a proyectarse hacia el futuro. Hay Obispos que esperan a las FMA; ¡hay que contentarlos! En efecto, se prepara la primera fundación fuera de Mornese; en Borgo San Martino para el 8 de octubre.

La comunidad aún siendo tan pobre, es para Don Bosco fuente de esperanza. Así escribe a la bienhechora la sra. Francesca Pastore el 15 de junio: “Yo estoy en Mornese, e intento llenar el vacío dejado por el llorado D. Pestarino; pero es bastante difícil. Uno solo hacía mucho, y ahora muchos se fatigan para hacer poco. Confíemos en Dios. Pero hay gran fervor en las profesas, en las postulantes y en las mismas educandas, y esto nos hace tener confianza”. (Carta a la Sra. Francesca Pastore, en *Orme di vita*, p. 117).

En aquellos días Don Bosco se pone a total disposición de la comunidad; confiesa, encuentra personalmente a las Hermanas, visita la casa, el taller y la escuela. Dice también una palabra a cada una de las educandas, que encuentra bien insertadas en el ambiente y encariñadas con las Hermanas. Observa el patio, donde los saltos, los cantos, los juegos, la armonía entre Hermanas y muchachas le aseguran que el fin del Instituto



se está realizando.

En aquella ocasión Don Bosco preside los Ejercicios Espirituales, recibe los votos de las ocho profesas y admite al Noviciado a 13 jóvenes. La comunidad en continua expansión es motivo de esperanza para todos.

Elecciones regulares de las superiores y orientaciones programáticas

Don Bosco no sólo abre nuevas perspectivas de fundación, sino que también decide reunir a todas las Hermanas para elegir a la superiora y a su consejo. Han pasado algunos años del primer mandato y es necesario oír de nuevo el parecer de la comunidad.

La preparación espiritual se ha realizado durante los Ejercicios. Ahora, con una desconcertante sencillez, tiene lugar la elección secreta; las Hermanas una a una se acercan a Don Bosco y le dicen en voz baja un nombre y él escribe... Así busca salir al encuentro de quien ¡aún no sabe escribir!

Resulta elegida, con la alegría de todas, Sor María Mazzarello como Superiora General. Con el mismo sistema se procede a las otras elecciones y el Consejo General pronto está al completo. Se confirma de nuevo a la Vicaria, Sor Petronila Mazzarello, a la ecónoma Sor Giovanna Ferrettino y se añade una asistente o Consejera: Sor Felicita Mazzarello, que era la maestra de las novicias, mientras que la tarea de maestra pasa a Sor María

Grosso (Cf. *Cronohistoria* II, p. 96).

Don Bosco está satisfecho y, por sugerencia de las Hermanas, admite que Sor María, la "pobre vicaria", como ella misma se define, sea llamada por todas *Madre*.

Luego da preciosos consejos sobre como desarrollar lo mejor posible algunas actividades comunitarias, sobre el horario y sobre el silencio "riguroso" que desea perfectamente observado.

Queda inolvidable en todas lo que Don Bosco recomienda para la buena marcha del Instituto y que la *Cronohistoria* nos ha transmitido con fidelidad: "Os exhorto que favorezcáis lo más posible la inclinación de las novicias y de las Hermanas, en cuanto concierne a la ocupación. A veces se piensa que es virtud el hacer renegar la voluntad con este u otro oficio contrario al propio gusto, en cambio deriva de ello daño a la Hermana y también a la Congregación. Más bien sea vuestro compromiso enseñarles a santificar y espiritualizar estas inclinaciones, teniendo en todo por fin a Dios solo".

Los principios-clave del Sistema Preventivo se proyectan así en la animación de la comunidad donde la sabiduría y el amor orientan a armonizar el bien de la persona con el de la institución.

Aún un acto importante cumple Don Bosco en Mornese en aquel encuentro de junio de 1874; nombra a Don Juan Cagliero como su representante en el Instituto de las FMA y la motivación abre a la comunidad a un horizonte misionero, "tanto más que el Instituto tendrá que extenderse mucho y bastante pronto".

Don Pestarino abrió la primera comunidad a las exigencias de la parroquia, el encuentro con Don Bosco da a la casa de Mornese un nuevo impulso de esperanza y un horizonte amplio y profético dilatando los espacios del corazón a la Iglesia y al mundo.

pcavaglia@cgfma.org



Misión Jóvenes FMA Onlus

La Redacción

Misión Jóvenes – FMA ONLUS trabaja con las FMA de todo el mundo al servicio de la vida, de la salud, de la dignidad de la persona. Promueve y acompaña proyectos de micro crédito y sobrelleva decenas de iniciativas humanitarias.

Misión Jóvenes – FMA ONLUS está al servicio del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, para ofrecer a realidades y situaciones incómodas, medios financieros y estructuras útiles a favorecer el desarrollo sobre todo de los niños, de los jóvenes, de las mujeres. Nació en 2010 y está coordinada por el Ámbito de la Administración del Instituto FMA.

En esta óptica parte de la misión de la ONLUS es la de desarrollar función de coordinación con las otras realidades nacionales e internacionales (instituciones, fundaciones, administración, tercer sector, etc.) con el fin de facilitar las actividades de educación, instrucción y beneficencia que desde siempre caracterizan la actuación del Instituto Hijas de María Auxiliadora a nivel global.

Misión Jóvenes – FMA ONLUS por lo tanto busca recorridos idóneos a las distintas culturas, que hagan capaces a los jóvenes de opciones libres en la realización de sí mismos y en el servicio a los otros, al mismo tiempo se compromete

para sensibilizarlos en los grandes problemas de la pobreza, capacitándoles a contribuir con competencia y espíritu evangélico a la edificación de una sociedad más justa. Sostiene iniciativas en los cinco Continentes, en más de 90 Naciones, basándose en la experiencia de las comunidades educativas FMA.

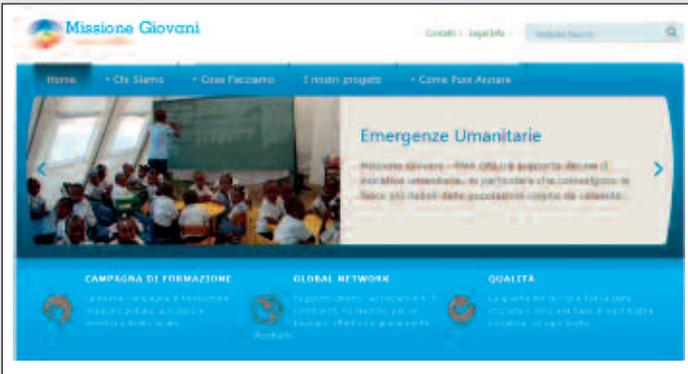
Muchas iniciativas, por razones de oportunidad estratégica y logística, se recogen en Campañas que son un conjunto articulado, homogéneo y coherente de actividades y proyectos dirigidos a la resolución de juicios críticos definidos a nivel Geográfico o Temático.

La ayuda directa de Campañas permite a *Misión Jóvenes – FMA ONLUS* coordinar sus esfuerzos con los de otros operadores del Tercer Sector, Instituciones Internacionales y Organizaciones directamente operantes en el lugar o sobre el tema.

Entre las **campañas activas**, está aquella a favor de **Haití**, nación asolada por el terremoto de enero de 2010 y que ya está en su segundo año.

**Para seguir las campañas
y saber más sobre los proyectos
de Misión Jóvenes - FMA ONLUS
visita el sitio**

<http://www.missionegiovanifma.org/>



Después de una primera intervención para socorrer en la emergencia, ahora se sigue la fase de reconstrucción en concreto, a través de un trabajo en sinergia con las FMA del lugar, se quisieran destinar las ayudas para dar apoyo a 18.000 niñas y niños haitianos que frecuentan las escuelas de las FMA; reconstruir 10 unidades de vivienda destinadas a la población; adopción a distancia de un maestro; construcción de 16 bungalow en la periferia de Port-au-Prince, a destinar a casa familia para niños huérfanos del terremoto.

Misión Jóvenes – FMA ONLUS sostiene también los proyectos administrados por FMA para la erogación de “recursos financieros” alternativos para los pobres: **el micro crédito**. Los proyectos de micro crédito apuntan a la creación de microeconomías que favorecen no exclusivamente a los beneficiarios del mismo micro crédito, sino a toda la comunidad de la que forman parte, integrando a menudo momentos formativos para facilitar la reproductividad de la experiencia de pequeños emprendedores.

El micro crédito es un pequeño préstamo concedido a una persona conocida, necesitada de dinero, pero imposibilitada para acceder al sistema bancario tradicional, en cuanto privada de garantías idóneas. La petición de dinero, normalmente es para la mejora de la propia actividad laboral, a menudo informal, pero puede

servir también para resolver otros problemas familiares del momento.

Las FMA utilizan las donaciones de los bienhechores para la erogación del crédito, ocupándose de la identificación de los presupuestos, la asistencia a la preparación de los proyectos y poniendo a disposición una amplia gama de servicios.

El micro crédito se hace posible gracias a la creación de un *fondo de rotación* que se asigna a una comunidad FMA y/o a un grupo que pertenezca a ella. La supervisión, el acompañamiento y la formación los realizan y actúan las mismas FMA o animadores propios. La gestión del crédito varía en función de la tipología del proyecto, del contexto de actuación y del grupo. La opción de aplicar fondos de rotación permite la reutilización de los créditos una vez restituidos por los beneficiarios originales. Los tiempos de rotación consienten una utilización continua y excelente de los fondos puestos a disposición por los bienhechores.

El micro crédito apunta a la consolidación y refuerzo de la “dignidad humana”, a menudo ofendida o reducida por formas de asistencia. La tipología de intervención y el mismo camino de los procedimientos de micro crédito – desde la concesión del crédito hasta el término de su restitución – consienten proximidad a la que se enlaza un conocimiento directo de la vida de las familias de los solicitantes y de sus problemas, además del de su comunidad de pertenencia.

El micro crédito tiene también un enorme valor formativo/educativo. Su impacto permite el crecimiento del auto-conocimiento y del respeto de sí mismos así como de la responsabilidad en todos los niveles, personal, familiar, comunitaria y social.



Diálogo y no violencia

Martha Séide

“El diálogo deshace los nudos, disipa las sospechas, abre las puertas, resuelve los conflictos, hace crecer a la persona. Es vínculo de unidad y fuente de hermandad. ¡Oh Señor Jesús!, danos la gracia del diálogo”.

(Ignazio Larrañaga)

El mundo en violencia permanente

Según la nueva edición del *Atlante delle guerre e dei conflitti del mondo*, ideada y dirigida por Raffaele Crocco, periodista de RAI y colaborador de *Peace Reporter*, la tierra está en guerra permanente. Los datos recogidos ilustran claramente la situación a nivel mundial. En la relación, se cuentan, en este momento, 35 conflictos en el mundo y 10 situaciones límite, con un total de 45 áreas de la Tierra en alerta roja. De los 193 Países miembros de la ONU, uno sobre cinco está en conflicto.

Además de estos datos, basta coger un periódico de cualquier contexto o seguir regularmente el telediario para confirmar el grosor del clima de violencia vigente en nuestro mundo. De hecho, la violencia está creciendo y se extiende en todos los campos de la existencia humana. No se trata sólo de violencia a nivel alto como las guerras y la criminalidad, sino de violencia con una fuerte connotación económica, religiosa, psicológica, social, mediática, doméstica, familiar, sexista, verbal, individual. Todos,

de alguna manera, somos arrollados por la espiral de violencia en las palabras, en los gestos, en las acciones de la vida cotidiana y quizás nos creemos personas no violentas sólo porque hablamos de ello. A este propósito, afirma el conocido franciscano francés, Alain Richard, desde hace años comprometido en actividades no violentas: “El hecho de que yo hable de la no-violencia no significa que yo sea no-violento”.

Esto por decir que estamos llamados a afrontar los conflictos en el curso de toda nuestra vida es por lo tanto necesario encontrar detalles no-violentos para resolverlos de forma eficaz.

De la violencia a la no-violencia activa

En la línea de Gandhi, la no-violencia no es la actitud de quien evita el choque por miedo, ni puede reducirse a las manifestaciones de los pacifistas; en cambio, ésta es un proceso que permite aprender gradualmente a ser más humanos.

Ken Butigan, profesor y actual director del Centro Franciscano para la no-violencia “*Pace e Bene*” en Estados Unidos, en su libro “*Dalla violenza alla pienezza*” afirma que la no-violencia no es un estado de perfección idealista sino algo que se aprende y, por lo tanto, se construye gradualmente. Por esto se prefiere hablar de no-violencia activa.

Él admite que la violencia es un hecho real, pero reconoce la importancia de los grandes valores para transformarla. Además, la no-violencia activa es una invitación a asu-

mir la responsabilidad del propio comportamiento, a prescindir de lo trabajado por otros. Puede utilizarse para afrontar todo tipo de manifestaciones de violencia. Además, no es una acción aislada; requiere la implicación de toda la comunidad comprometida junto a transformar la propia violencia y la de alrededor a uno. En definitiva, para emprender este camino de forma adecuada, Butigan presenta la no-violencia activa como un viaje espiritual. Se trata de un recorrido que lleva de la desesperación a la esperanza, del miedo a la gracia, de la fragmentación a la unidad de nuestro ser. De este modo podemos volver a nuestra fuente para encontrar al Dios del amor que transforma y sana de nuevo todas las heridas y desea ardientemente nuestra plenitud como individuos y como comunidad.

El camino del diálogo

Si la no-violencia activa lleva a las personas a la plenitud de la humanidad, uno de los caminos privilegiados para realizarla es el diálogo. Desde esta perspectiva, promover

el diálogo es favorecer la relación, el encuentro, la reciprocidad. Ignacio Larrañaga habla de la gracia del diálogo, una gracia a invocar porque precisamente, deshace los nudos, disipa las sospechas, abre las puertas, resuelve los conflictos, hace crecer a la persona.

El verdadero diálogo es vínculo de unidad y fuente de hermandad, puede provocar transformaciones significativas en la vida de las personas haciéndolas capaces de derribar muros y construir puentes.

En su mensaje para la 45 jornada mundial de la Paz del 1 de enero de 2012, el Santo Padre puso en evidencia la necesidad para los jóvenes de aprender el valor y el método de la convivencia pacífica, del respeto recíproco, del diálogo, de la comprensión, de la capacidad de resolver los problemas de forma no-violenta.

En definitiva educarse y educar a la justicia, a la paz y a la no-violencia requiere ante todo la valentía de emprender un viaje espiritual hacia el crecimiento en humanidad.

mseide@yahoo.com

Decálogo para una espiritualidad de la no-violencia

Rosemary Lynch, osf y Alain Richard, ofm

Aceptarse uno mismo en profundidad. Esto ayudará a liberarse de las desilusiones y de las falsas expectativas. Darse cuenta de que lo que hace experimentar resentimiento y que se detesta en los otros deriva de la propia dificultad para admitir aquella misma realidad en uno mismo. Darse cuenta y renunciar a la propia violencia; estar atentos a las palabras, a los gestos, a la forma de reaccionar. Renunciar al dualismo, a la mentalidad que separa de los demás y que permite "demonizar" al adversario. Darse cuenta de que "la nueva creación", la construcción de una "comunidad de amor", es un esfuerzo que se emprende con los demás, nun-

ca es empresa de uno solo. Verse uno mismo como parte de toda la creación en la que hay que ejercer la custodia del amor, no el poder del dominio. Aprender a percibir lo sagrado, "lo que es de Dios", en cada persona y en cada criatura, saber ver la bondad de Dios en cada ser humano, en cada ser creado, en cada sociedad. Estar dispuestos a sufrir con alegría, si esto ayuda a liberar lo divino, lo sagrado, el amor en los demás. Ser capaces de celebrar la presencia de Dios donde ésta es aceptada, descubrirla y reconocerla donde no lo está. Despacio, con paciencia, plantar, regar, cultivar las semillas en el propio corazón y en torno a uno.



Activismo

Giuseppina Teruggi

“Esta mañana, al despertarme, he descubierto que aún tengo la costumbre de pensar: ‘Qué haré hoy, cómo lo haré, con que sucesión’. Luego me he dado cuenta de que todo esto ya no es necesario. (...) Creo que, en gran parte, mi cansancio deriva no tanto del tipo de trabajo que ejecuto, sino más bien de las tensiones que ahí aplico. (...) “He de penetrar ‘por la otra parte’, la parte tranquila, rítmica, sólida de mi vida, la corriente compacta y profunda que se ¡desliza bajo las inquietas olas de mi mar!” (Henri Nouwen, *Ho ascoltato il silenzio*).

Amar y trabajar

‘Tengo mucho que hacer’, ‘me falta el tiempo’, repetimos varias veces. Tener varias situaciones a afrontar; encontrarse con más de un problema a resolver; hacer frente a pensamientos a los que dar una prioridad; es difícil eximirnos de todo esto. Estamos inmersas en un ritmo de vida no comparable al de los años de la juventud de muchas de nosotras. Sin embargo admiramos a las personas que saben administrar con calma y realismo, sin agitación, las tareas a ellas confiadas. De algunas se puede decir que saben afrontar cada situación como si fuera la única, como ¡si no tuvieran nada más que hacer! Y, por fortuna nuestra, encontramos en nuestras comunidades Hermanas que ¡saben ser así!

Se le preguntó a Freud qué ha de saber hacer bien una persona normal: “Amar y trabajar”, fue la respuesta, no ciertamente de

un experto en vida religiosa, sino de un hombre que sabía penetrar en las profundidades de la psicología humana y descifrar sus dinámicas fundamentales. Con esta respuesta, Freud entendía una ‘productividad’ que no preocupe a la persona hasta hacerle perder el derecho y la capacidad de saber ‘amar’.

Amar y trabajar constituyen la respuesta a la “mirada interior de la contemplación”. En las Constituciones leemos que “nuestra oración se expresa en un único movimiento de caridad hacia Dios y hacia el prójimo” (C 38) y que “vivir y trabajar juntas en el nombre del Señor es un elemento esencial de nuestra vocación” (C 49). Realzan que la base de nuestra espiritualidad y pedagogía es un “compromiso serio de alegría, trabajo y piedad” (C 71)

El trabajo para la persona

El activismo es uno de los retos de hoy. Se convierte en problema en la medida en que compromete las dimensiones constitutivas de nuestra vida de mujeres consagradas; la dimensión contemplativa, la relación profunda con Dios y con los demás, la comunión en comunidad, A menudo se ha subrayado también durante las Revisiones trienales del Instituto, en todas las partes del mundo.

El trabajo es una característica de la persona humana, su modo de estar en el mundo, a partir de las primeras fases de la existen-

cia; el niño desde pequeño ‘trabaja’ a través del juego y con éste simula actividades laborales. En el trabajo se armonizan el asumir responsable de una tarea que da sentido a la vida, la percepción de ser amados y de amar, la posibilidad de ser valorados y de contribuir al bien de los demás. El trabajo es camino para la realización de uno mismo y favorece el proceso de socialización. En efecto, cada actividad laborable se fundamenta en una relación de dar y recibir, de colaboración en reciprocidad, de comunicación consigo mismo y con los demás. Como Educadoras, además, intentamos ayudar a los jóvenes, en el contexto del recorrido formativo, a experimentar el trabajo como elemento fundamental de expresión y de realización humana, como medio para sostenerse uno mismo y a la propia familia en un clima de dignidad y seguridad; como aportación personal y original a la construcción de un mundo mejor enraizado en los valores evangélicos, como compromiso con el fin del desarrollo civil y económico de la sociedad.

Les ayudamos a ir más allá de la consideración del trabajo como motivo único de autorrealización, de *estatus* social, de prestigio respecto de los demás. En una cultura donde la persona a veces lo vive como cobertura para formas más o menos enraizadas de inseguridad, o bien lo asume con un valor totalizador; ¡valgo por cuanto hago! Desde aquí, un activismo compulsivo y frenético que lleva a disminuir otros valores fuertes de la existencia.

Muchas maneras de estar activos

De activismo se habla en varios contextos. Existe un *activismo pedagógico* que promueve un tipo de escuela no convencional, basada en los intereses de los muchachos, según la psicología del alumno y no tanto del maestro. Una escuela capaz de superar el “tener nociones” y la escucha pasiva de

los profesores. Según John Dewey, que ha sido su inventor, es fundamental dar la prioridad al método e ir más allá de los contenidos prefijados; las nociones cambian, mientras lo que cuenta realmente es la búsqueda y el desarrollo de las capacidades críticas.

Hoy se habla de *activismo online*, basado en una proliferación de llamadas digitales, de informaciones y presiones para sostener campañas o difundir ideas. Muchos se preguntan si esto corresponde a un compromiso real de querer cambiar las cosas y si el activismo digital, por clic compulsivo, es verdaderamente eficaz. Según los más críticos, se trataría de una forma degradada de participación civil, que ha transformado el compromiso en una cuestión de clic. Por esto, se habla de *clicktivism* y, a partir de 1998 con la fundación del *MoveOn: Democracy in Action*, algunos grupos empezaron a difundir ininterrumpidamente llamadas vía e-mail. Su método explota los mecanismos del marketing, por lo que son acusados de tratar la promoción de las causas sociales de la misma manera que la de los productos comerciales.

Cerca de nuestra experiencia, existe un *activismo cotidiano*, comparable a cuanto Francisco de Sales llama “agitación”. En la “Introducción a la vida devota” lo describe como “un estado de ánimo que no es una sencilla tentación, sino una fuente de la que nos vienen muchas tentaciones”. Y hace notar que, encontrándose ante una eventualidad cualquiera, la persona puede reaccionar en varios modos. “Si busca la liberación por amor propio, se agitará y se irritará en la búsqueda de los medios, como si dependiera más de ella que de Dios. Si luego no encuentra enseguida lo que está buscando, entra en un estado de gran agitación e impaciencia que no le quita el mal sino que lo agrava”. Por lo que sugiere: “...ante todo

ponte calmado y sereno, calma tu inteligencia y tu voluntad, luego con moderación (no con negligencia) y dulzura toma con orden los medios idóneos para realizar tu deseo. Sin precipitación y sin turbación”.

Del activismo a la acción

Hay quien compara el activismo a la forma de acercarse a la comida. Cuando uno advierte su estímulo puede sentarse a la mesa, encender la televisión, ojear curiosamente el periódico o hablar con un interlocutor pensando en lo que tendrá que hacer luego. Asumirá distraídamente el alimento mientras que su mente está en Babia. Quizás no sentirá ni siquiera su sabor; no prestará atención a cuando está saciado y continuará comiendo también si el estímulo del hambre ha desaparecido. Esto no es comer, es ¡destruir el sustento! *Esto es activismo*. Por el contrario cuando una persona tiene hambre suspende la actividad, se detiene, quizás coge una manzana, la mira, admira su color, huele su perfume. De esta forma está ya haciendo la sucesiva acción de comerla sensorialmente completa y por lo tanto “total”. Luego la muerde, la mastica, gusta su sabor, sin distraerse con otra cosa. Si es afortunada y ha encontrado un fruto bueno, comerlo de esta forma le dará satisfacción, sentido de saciedad. Esto es comer. *Esto es acción*.

En línea también con algunas filosofías y religiones orientales, es importante comprender la dinámica entre acción y activismo, a menudo empleados como sinónimos, pero que denotan situaciones bien diferentes.

La *acción* es hacer lo que las circunstancias requieren. Es respuesta a una exigencia precisa y presupone una mente silenciosa y concentrada, existencialmente conectada con el presente. La acción es del todo natural y humana, vivida de forma consciente y

responsable para alcanzar una finalidad. El *activismo* es la situación psicológica en la que, independientemente de los estímulos externos, el sistema cuerpo-mente cree necesario “hacer algo”. Es un actuar fruto de inquietud sobre todo interior, sin una relación verdadera con la situación presente que constituye, eventualmente, sólo un pretexto. El activismo puede tener como raíz una mente inquieta, la incapacidad de concentrarse en las peticiones del presente, de las que peligran estar desensamblada. Una mente a menudo “sobrecargada” de pasado o “ansiosa” por el futuro.

Lo que distingue la acción del activismo es el “como”, no el “que cosa”; es la forma en la que se efectúa aquel acto, no cuanto se realiza. Lo que constituye la diferencia es el grado de conocimiento con el que acontece el actuar. Cuando el actuar es consciente y tiene la finalidad dentro de un horizonte más amplio, cada acción puede ser contemplación.

El activismo compulsivo, del que fácilmente hoy nos dejamos aferrar, puede ser el reflejo externo de una vivencia interior que hace incapaces de silencio o de “estar” sencillamente, sin “hacer” nada. Se gasta de tal forma tanta energía en un activismo frenético, que cuando llega el momento de actuar verdaderamente, la acción puede ser débil e ineficaz.

Es don saberse acercar a “las muchas cosas que hacer” con la conciencia humilde de que el trabajo es nuestra aportación a la creación que Dios ha iniciado y confiado a nosotros, para que hagamos “su jardín” más hermoso y para la vida. Una invitación a trabajar en su campo, solidarios con las hermanas y los hermanos del mundo, comprometidos en ofrecer con responsabilidad una aportación a la continua creación del mundo y de la historia, hacia el futuro.

gteruggi@cgfma.org

LOS JÓVENES **Y LOS COLORES**

¿CÓMO PODRÍA HABER
UN DÍA EN TU VIDA ENTERA
QUE NO TENGA
SU BRIZNA DE FELICIDAD?

Y LA SALPICADURA
SIEMPRE ES UNA MANCHA.
DE COLOR.

anexo dma



anexo dma



Foto: © Unicef Olivier Asselin



AZUL

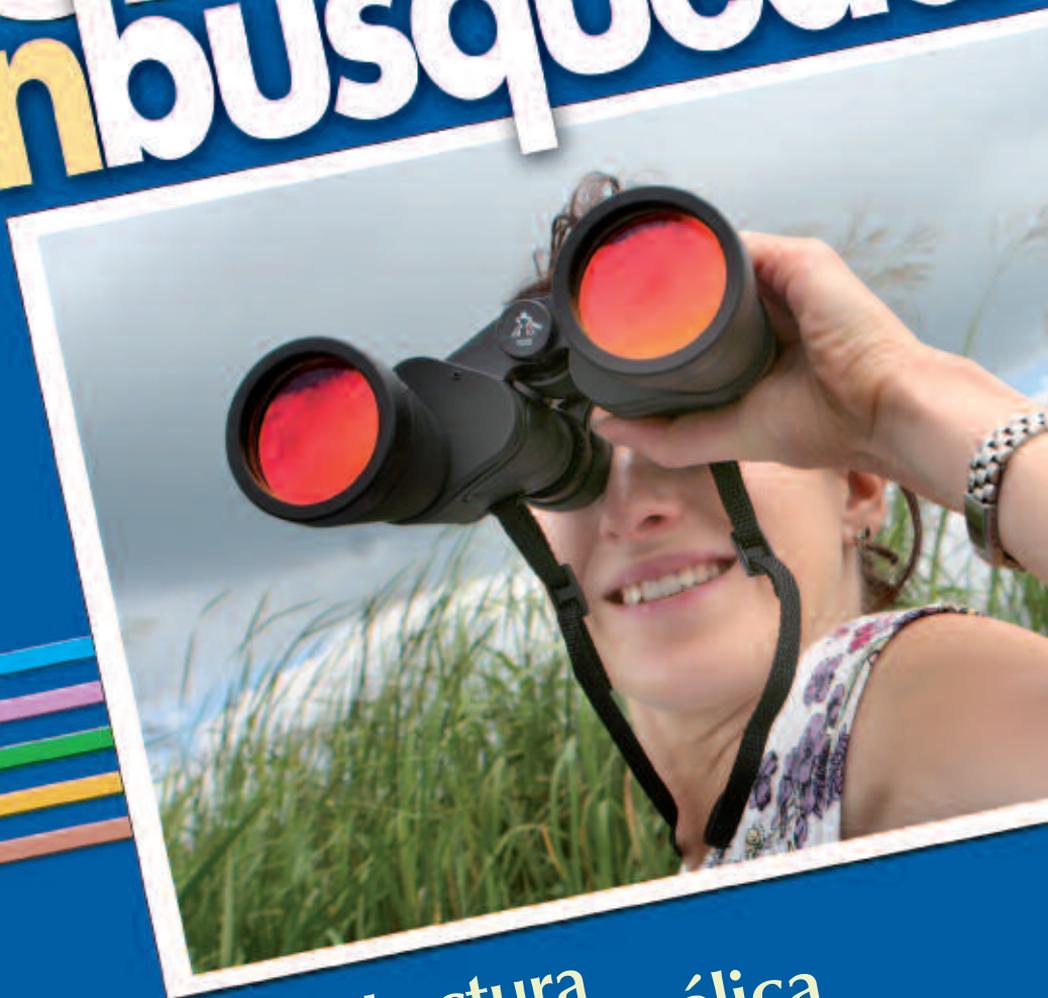
El azul es el más profundo de los colores: la mirada se puede sumergir sin obstáculos y perderse ahí

Cuanto más profundo
es el azul más vuelve
a llamar la idea
de infinito, suscitando
la nostalgia
de lo sobrenatural.



Textos tomados
de "Svolta di respiro"
de Antonio Spadaro

dmd en busqueda



Lectura
evangélica
de los hechos
contemporáneos



Entrevista a sor Priya Tauro (India)

Creo en la asistencia salesiana

A cargo de Mara Borsi

Es la carta ganadora de la educación salesiana.

En los años de la formación inicial aprendí el verdadero significado de la presencia salesiana. Estar presente con todo el propio ser es un reto. Los jóvenes de los que nos cuidamos no son corderos dóciles, ciertamente son afables y obedientes, pero a veces es como si levantaran un muro entre nosotros y ellos. Los años de mi formación han sido muy importantes para mí, porque me han ayudado a entender lo que en la vida salesiana es todo. Nosotras, como FMA estamos llamadas a ser 'asistentes', a estar 'presentes' entre los jóvenes toda la vida. Ésta es la única manera legítima de vivir la vida salesiana. Obviamente es necesario verificar y vigilar sobre la calidad de mi 'presencia' en la vida de los jóvenes.

Creo en la asistencia salesiana

Porque como FMA tenemos el compromiso de ser personas que no tienen miedo de conducir a los jóvenes a una vida de plenitud, de ser firmes y de exigir sobre todo cuando son tentados de tomar la existencia con ligereza, de tener la determinación de darles a conocer que "Jesús ha venido para dar vida en abundancia". He experimentado la importancia de ser entre los jóvenes amiga, hermana, madre y guía. Capaz de cuidarme de ellos con *amorevolezza*, generosidad y amabilidad. Don Bosco nos ha enseñado a "amar lo que aman los jóvenes" de forma que puedan llegar ellos mismos, a amar lo que nosotros amamos: Dios y su reino. Ésta es la convicción que me ha sostenido en los momentos de dificultad.

No bastan sacrificios, incluso comprometidos. No es suficiente desgastarse. Es necesario sintonizar con los jóvenes, encontrar el lenguaje que nos haga comprensibles. Hacer de forma que perciban nuestra cercanía.

El amor – dice el ex alumno Buzzetti a Don Bosco en el famoso texto de la Carta desde Roma – era aquel que nos servía de regla. Estamos en presencia de una valiosa realidad – el amor como presencia que acompaña -, y sin embargo esta presencia educativa y cariñosa es uno de los aspectos más delicados y frágiles del Sistema Preventivo. Ya Don Bosco, en sus

tiempos, tenía que lamentar que los educadores, abrumados por la actividad “mártires del estudio y del trabajo” ¡habían perdido el contacto personal con los jóvenes! Para lograr educar es necesario conquistar la confianza de los jóvenes. ¿Es posible si ellos no la tienen, si no se acercan? Don Bosco responde: “Quitando cada causa que les aleje de nosotros, acercándonos nosotros a ellos, adaptándonos a sus gustos, haciéndonos casi iguales a ellos”.

Yvonne Reungoat, Superiora General, 10 de enero de 2012.

La asistencia salesiana es una forma maravillosa para conocer a los jóvenes así como son, es sólo estando con ellos como podemos ayudarles a ser “buenos cristianos y honrados ciudadanos”. En el mundo salesiano esta palabra “asistir” tiene una resonancia fortísima.

Asistir quiere decir acompañar a los jóvenes, estar con ellos, apreciar lo que aprecian ellos, escuchar lo que escuchan ayudándoles así a crecer en todas las dimensiones de su ser persona.

Don Bosco dio mucha importancia a la asistencia sobre todo en el patio; para él es verdadero amor, viva participación en el mundo de los jóvenes, demostración de un fuerte y personal interés por cada cual. Ésta es el fruto del amor, de una presencia educativa, de una valoración realista de las posibilidades y de los límites del desarrollo de la muchacha, del muchacho que tenemos delante.

Creo en la asistencia salesiana

Porque he experimentado la belleza de entrar en comunicación profunda con los jóvenes, de tener una relación empática con ellos, de educarles a la responsabilidad en la vida cotidiana, de buscar nuevas

maneras de estar siempre presente. Con la asistencia podemos ayudar a quien crece a desprenderse de frágiles seguridades, a levantar las manos para invocar a Jesús, a tener confianza en Él que es el Señor de nuestra vida.

Si tuviera que responder a la pregunta: ¿Qué es la asistencia salesiana? Diría en síntesis: la presencia en medio de los muchachos, siempre en cualquier lugar, en cualquier circunstancia, una presencia amable, atenta, grata. Necesaria.

Las educadoras y los educadores están llamados a estar siempre en medio de los muchachos aún cuando esta presencia se hace difícil por los compromisos que se han multiplicado y se han enredado, con el mismo complicarse de la vida cotidiana.

Ya Don Bosco ponía en guardia a los Salesianos en 1884, escribiéndoles desde Roma una famosa carta, en la que recordaba que sin la presencia, sin la asistencia vigilante y atenta entre los muchachos la obra de la educación es defectuosa, sino hasta vaciada de sustancia.

mara@cgfma.org



El reto del “umbral”

Mara Borsi

El oratorio es un lugar muy articulado que combina elementos de estructura con espacios informales (la tapia pequeña, el campo de juegos, el bar). En la vida de un oratorio se alternan *situaciones* formales (el encuentro de catequesis o de formación, el juego organizado, la celebración litúrgica...) e informales (la conversación espontánea, el juego improvisado, el momento festivo...).

El oratorio entra en contacto con *grupos* formales (el grupo de catequesis, el grupo deportivo, el grupo scout...) y con agregaciones informales (los muchachos que frecuentan el campo de juegos, los grupitos que se estacionan fuera de la estructura o en la plaza de delante...).

Esta heterogeneidad de ambientes, situaciones y contactos representa una gran riqueza; en efecto, gracias a ésta el oratorio está en grado de ofrecer diversos niveles de disfrute (desde el más superficial “muerte y huye” al más implicado y comprometido) y de construir el acercamiento y el diálogo con los niveles juveniles más refractarios a las propuestas.

Casa en medio de las casas, el oratorio es un *ambiente* estructurado a medias, a diferencia de la escuela que está estructurada (la clase, los horarios, el registro, etc.) y de la calle que está completamente desestructurada. Todos los oratorios tienen una zona de límite que define el dentro y el fuera, un lugar éste siempre habitado.

Los habitantes del umbral

El umbral es el espacio que está delante de los ambientes institucionales – la escuela, los servicios sociales y sanitarios, la parroquia, el oratorio – es el lugar de límite entre el *dentro* y el *fuera*.

Respecto a las instituciones existe un sentimiento ambivalente, de atracción y a la vez de repulsión, desconfianza o temor. Tal ambivalencia se expresa a veces también físicamente en la elección de colocarse “en el umbral”, en los peldaños, en las cercanías de la institución amada/odiada.

Un ejemplo típico está representado por aquellos grupos que se paran delante de la entrada de los oratorios expresando con su comportamiento, actitudes de desafío, de provocación o de crítica explícita a la autoridad de los adultos.

La condición de quien está en el umbral es una condición de “malestar” objetivo; no porque no se trate necesariamente de individuos problemáticos, o quizás inadaptados o descaminados – como a veces estamos tentados de etiquetarlos – sino, ante todo, porque se encuentran en una condición de “no libertad”, porque son portadores de preguntas y necesidades que no logran expresar por completo, porque ni siquiera son libres de irse de ahí y buscar en otra parte sus respuestas.

En la institución hay algo que atrae a estas personas, algo que, evidentemente, toca de cerca la esfera de sus necesidades o de sus intereses, tanto que los tiene pegados allí. Por lo tanto, el diálogo, la relación no



son imposibles, se trata de hacer hincapié en este “algo”, de construir una alianza con ellos a partir de este “algo”...

Pero, en la misma institución, hay también un elemento que les hace retroceder, impidiéndoles atravesar el umbral, sacar plenamente aquel algo que tanto desean.

Es a partir de esta lectura como se legitima el deseo/deber de intervenir, no se puede continuar haciendo como si nada si nos proponemos activar una pastoral juvenil misionera. No podemos seguir adelante sólo con los que vienen a los grupos y que creemos, más o menos que nos siguen, porque frecuentan de forma bastante constante la formación.

Aparece crucial buscar dar un nombre a los factores positivos y negativos que influyen el comportamiento de los grupos que habitan el umbral.

El reto de la informalidad

Don Bosco a Giuseppe Vespigani, que se lamentaba de no lograr mantener la disciplina, aconseja que habite la informalidad, es decir, que se coloque cerca de la fuente y cuando los muchachos se acercan para remojar la hogaza de pan le invita a decir una palabra amable, presentar un saludo, hacer una pregunta.

En la tradición educativa salesiana la informalidad ha sido siempre una carta ganadora. Hoy tenemos dificultades.

En el cuestionario propuesto por el Ámbito de la Pastoral Juvenil para el proceso de re-

lanzamiento del oratorio centro juvenil, en una primera y aún parcial lectura de los resultados, surge que los oratorios están frecuentados de forma considerable por el sector 6-11 años, una cierta flexión manifiesta el nivel 12-15 años, los adolescentes son el nivel más difícil de interceptar o revelan una presencia intermitente.

Un poco en todos los contextos estos prefieren la vida en la calle y tienden a ponerse al margen o en el umbral de las instituciones, les apetece las situaciones informales y están inclinados al riesgo. Quizás porque ellos mismos se perciben “en el umbral”, en aquella área de límite entre infancia y edad adulta, donde *ya no se es niños*, pero al mismo tiempo *no se es todavía maduros*, habitantes con pleno derecho de esta sociedad.

Dirigir la propia atención educativa al ámbito de la informalidad, pues, no significa sólo decidir ocuparse de “*aquellos*” *muchachos distintos*, que se obstinan en rechazar nuestras propuestas, sino escuchar una condición existencial que concierne a *todos los adolescentes*, también aquellos que aún frecuentan nuestros ambientes formales. En efecto, quien está en el margen a menudo expresa *gritando* (con la provocación, el reto, la agresividad) un malestar y una necesidad que otros sofocan o sólo logran susurrar.

La comunidad está llamada a interrogarse sobre la necesidad de recibir las provocaciones y las invocaciones de los habitantes del umbral poniéndose en actitud de escucha y de acogida. Es precisamente así como la fe de la misma comunidad adulta puede crecer y madurar en el encuentro y hacerse disponible para hacerse ayudar a cambiar las propias estructuras y a manifestar a los jóvenes un modo original de vivir la experiencia de fe.

mara@cgfma.org



Mujeres y trabajo. Una revolución silenciosa

Paola Pignatelli, Bernadette Sangma

El acceso gradual de las mujeres en el mundo del trabajo se define como una 'revolución silenciosa'. En efecto, tiene lugar sin armas, sin bajar a la plaza, ¡no atrae a las masas! Los efectos y las relativas transformaciones de tal revolución son más que visibles; millones de mujeres están en grado de cambiar la suerte de su vida, de sus familias sobre todo de sus hijos y de las comunidades enteras. Las capacidades del 'genio femenino', como aportación a la productividad y a la creatividad humana, ahora ya se han dilatado, superando los límites de la esfera doméstica, dando finalmente color, calor y sabor distinto al mundo del trabajo.

Según la Organización Internacional del Trabajo, hoy, las mujeres constituyen el 40% de la fuerza laboral en el mundo. Sin duda es uno de los mayores cambios sociales de nuestro tiempo. En el último decenio, se ha anotado que el éxito de las mujeres en el ámbito laboral, era superior al de los hombres. En la Unión Europea se dice que las mujeres han ocupado 6 de los 8 millones de nuevos sitios de trabajo, creados en el 2.000.

Aún en evolución

La entrada de las mujeres en el mundo del trabajo es un proceso en lenta evolución porque implica un cambio de mentalidad, actitudes y costumbres ahora ya demasiado consolidados. En efecto, son varios los aspectos problemáticos que esperan todavía soluciones de justicia y de

igualdad. Se piense, por ejemplo, en la diferencia de compensación por un mismo trabajo entre hombres y mujeres, en las dificultades de ocupar lugares de responsabilidad, en la invisibilidad de los trabajos domésticos informales y no remunerados.

La ONU ha manifestado que en 1993 la estima del valor del trabajo doméstico y comunitario no remunerado de las mujeres representaba el 10-35% del producto interior bruto (PIB) a nivel mundial alcanzando la suma de 11 trillones de dólares. Y ¿qué decir del hecho que las mujeres alimentan el mundo produciendo la mitad del alimento consumido a nivel mundial? Y, sin embargo, dado que esta producción tiene lugar en el ámbito familiar-doméstico, no son remuneradas o al máximo perciben salarios bajos. La consideración y la superación de estos aspectos nodales aportarían mayor beneficio a toda la humanidad y no sólo a las mujeres.

La atención a no perder la aportación femenina está implicando a muchas pequeñas y grandes empresas. En efecto, en diversas partes del mundo, están en curso algunas experiencias particulares que intentan facilitar la presencia laborable femenina a través de las horas laborales flexibles. En este caso, la nueva tecnología facilita la promoción de un diseño de trabajo que esté centrado en las exigencias de la maternidad y, contemporáneamente, no sacrifique la profesionalidad y la calidad laborable.

Madre y profesional en red

Rosario Cortalessa, proyectista de VIDES Italia explica como ha sabido reorganizar el espacio y el tiempo de su trabajo. “Mi experiencia de tele-trabajo nació hace 7 años cuando decidí concretar mi proyecto de familia que me pedía dejar Roma, mi ciudad de residencia y de trabajo, para trasladarme a la provincia de Treviso, tierra de origen de mi marido.

La experiencia de tele-trabajo para mí ha sido una grandísima oportunidad, porque me ha permitido poder continuar ocupándome de la redacción de los proyectos que VIDES Italia presenta en diversos entes financieros para buscar mantener tanto lo trabajado de las misiones como de los grupos locales, pero sobre todo, me ha permitido conciliar el trabajo con mi tarea de esposa y de madre de dos niños.

Gracias a las nuevas tecnologías los centenares de kilómetros que me separan de la sede nacional VIDES desaparecen con un clic, me siento constantemente en el despacho y trabajo en estrecho contacto con mi responsable y mis colegas, en red con los varios sectores.

La posibilidad de trabajar desde casa me permite poder hacer frente en cualquier momento a las eventuales emergencias laborales y de familia que se pueden presentar y a las que no podría responder si estuviera “vinculada” a tiempos de trabajo rígidamente fijados y a espacios pre-establecidos.

La modalidad de tele-trabajo con ocasión del nacimiento de mis dos niños, que hoy tienen respectivamente 6 y 1 año y medio, me ha permitido continuar mi actividad laborable inmediatamente después del período obligatorio de maternidad. He podido seguir a mis hijos sin estar obligada a pedir la expectativa o tener que mandarlos a la guardería con sólo 3 meses, lo-

grando tranquilamente conciliar sus tiempos con mis tiempos laborables”.

El genio femenino

Jamila Abbas y Susan Oguya, son dos mujeres de Kenia, que han puesto las propias competencias al servicio de su gente. En 2010 se quedaron indignadas al leer la relación publicada por un diario sobre la explotación de los agricultores por parte de los agentes comerciales. Ambas son expertas en tecnología informática. Por lo tanto, lanzaron M-Farm, una compañía que comunica las informaciones según el precio de los productos agrícolas en el mercado, en tiempo real vía SMS, directamente a los teléfonos móviles de los agricultores. Con que estos últimos se ponen en contacto directo con los exportadores del género alimenticio, sin pasar por los agentes comerciales, percibiendo así una ganancia justa para sus productos agrícolas. Hoy, en dos años, M-Farm llega a más de 2.000 agricultores de Kenia entre los cuales también las mujeres, comprometidas en pequeñas empresas.

La iniciativa es loable tanto por su sensibilidad hacia la suerte de la propia gente, víctima de la injusticia y de la explotación, como por la capacidad empresarial innovadora.

Ante tanta laboriosidad femenina nosotras, llamadas a vivir de asidua actividad, industriosa y responsable, a expresar el sentido cristiano del trabajo, llevado hacia delante juntos, con solicitud y optimismo en el nombre del Señor, ¿cómo administramos los contratos y las relaciones laborales con nuestros colaboradores, cómo nos encargamos del trabajo femenino todavía demasiadas veces sumergido e invisible, tenemos claro quién es, en cada instante, nuestro “Dador de trabajo”?

paolapignatelli@hotmail.com
sangmabs@gmail.com



Por amor de su pueblo

Anna Rita Cristaino

“No es el poder lo que corrompe, sino el miedo, el temor de perder el poder corrompe a quien lo posee y el miedo del castigo del poder corrompe a quien está sujeto a él”. (Aung San Suu Kyi).

Hace poco se ha hecho público el resultado de las elecciones en Myanmar (ex Birmania). Aung San Suu Kyi, líder de la *Liga Nacional para la Democracia*, liberada en noviembre del 2012, después de 15 años transcurridos entre la cárcel y arrestos domiciliarios, ha recibido más del 80% de los consensos.

Gracias a Aung San Suu Kyi, premio Nobel de la Paz, el drama del pueblo birmano lo conoce todo el mundo. Ella ha aceptado permanecer dentro de la misma casa durante 15 años, lejos del marido (que no se le permitirá más ver y que morirá dejándola viuda en 1999), y de los hijos, padeciendo el peor castigo para una activista, el de la inactividad. Ella ha querido seguir estando ahí y recordar con su presencia y resistencia no violenta, que su Nación tenía derecho a un camino de democracia.

Durante la campaña electoral, la gente de las aldeas y de la ciudad que visitaba le ha reservado siempre una calurosa acogida. Es su héroe, su madre. Tienen confianza en su integridad, en su valentía y en su sabiduría con la esperanza de salir de una situación política, económica y social de mucho sufrimiento.

Ella se fía de su gente, de las ganas del

pueblo de cambiar, de comprometerse para construir democracia. El primer pensamiento va a las mujeres de su país. Así escribe de ellas para el diario de su partido: “Si tuviera que elegir entre jóvenes y niños, dirigiría los reflectores sobre las mujeres porque en nuestro País gran parte de ellas está dotada de profunda perspicacia e inteligencia. Durante largos años he podido contar con su enorme apoyo, con su estímulo, con la ayuda por parte de todas las mujeres que estaban a mi alrededor. Muchas ancianas de ochenta y noventa años, pero también adolescentes jóvenes y graciosas, y hasta niñas, se han hecho oír, levantando la voz a través del País entero. Entre ellas hay algunas mujeres que hacen trabajos muy pesados: reparan el borde de la calle, y el pensamiento me entristece por la terrible fatiga a la que ellas están sometidas cuando han de romper las piedras, transportar enormes bloques de piedra. (...) En nuestro País, las mujeres están entre los estratos más pobres de la población, destrozadas por el trabajo; y sin embargo tienen una mente verdaderamente preciosa y fuerte. Por todo esto es fácil entender cuanto nuestro grupo de mujeres tiene un valor verdaderamente fundamental”.

Que el renacimiento democrático de este país pueda verdaderamente continuar en el surco de mujeres valientes, que saben vencer el miedo del enemigo ¡con fuerza y amabilidad!

arcristaino@cgfma.org

dmd

comunicar



Informaciones
noticias novedades
del mundo
de los media



Dialogando sobre el educarnos para la comunicación

Ser auténticos

Patrizia Bertagnini, Maria Antonia Chinello

La jornada es de aquellas buenas, primaverales y Roma se muestra en toda su belleza cristalina y aguda. Tenemos algo de tiempo antes del encuentro de formación. El discurso resbala, quién sabe cómo, sobre la comunicación dentro y fuera de la Red. *Facebook* y *Twitter docet*, dirían los antiguos. Cojo enseguida la ocasión por los cabellos: “La Red ¿permite comunicar en profundidad o bien se comunica auténticamente sólo cuando se está *cara a cara*?”.

El pasar por encima de las respuestas me hace captar que el tema es “caliente” y que *Facebook* es para mis interlocutores “una” de las ventanas de la jornada. La visión positiva y propositiva de las *redes sociales* convive junto a la convicción de que el peligro está; multiplicar los amigos para ser muchos y, al mismo tiempo, ceder a la vulgaridad, a la cháchara y a “la estupidez”.

Al “depende” inicial, poco a poco se hace claro que el “cómo” y el “qué” están en el mismo plano: ¿“como” comunicamos y “que” comunicamos? ¿Qué intención está en el origen de la decisión de entrar en Internet; comunicar auténticamente, superar la superficialidad, contrastar el aislamiento y rechazar un contacto puramente virtual? “La Red permite comunicar en profundidad sólo si se quiere, sino se instaura una comunicación inconsistente. La profundidad o menos depende de la intencionalidad y de las opciones de la persona”. El temor es el de “consumir” la interacción, hacerla funcional: “Te sientes potente delante del ordenador; puedes hojear páginas y páginas, ir de *clic* en *clic* y de *enlace* en *en-*

lace, pasar y rozar los contenidos; ahora ya todos piensan que pueden encontrar en la Red las respuestas a todas las preguntas, y también sobre todo poderlas suministrar”. Las situaciones acosan: “Has de asumir tus responsabilidades cuando estás dentro... Es necesario apelar a los valores en los que crees, agarrarse a criterios de selección para orientarse, proponerse, escribir, publicar, fotografiar, enlazarse...”.

Bueno, este comunicar nos interpela siempre a la responsabilidad, sinceridad, corrección, estamos llamados a implicarnos en primera persona, a no “huir” del compromiso y de la fatiga de tejer hilos de conexión y a no levantar muros y/o repararnos detrás de barricadas. Vivir es comunicar. Cada encuentro interpela y pone al desnudo nuestra relación con las palabras, las exactas y las equivocadas, las que unen y las que dividen. Nosotros somos nuestras palabras, nada nos traduce y nos traiciona cuanto las palabras.

Solos, ¿pero juntos?

Quizás, digo, ¿nos esperamos mucho más de la tecnología y menos de los otros? Una autora afirma que: “Una vez que los ordenadores nos han conectado los unos a los otros, es decir, una vez que estamos ahí ‘enlazados’ en la red, no ha habido más necesidad de tener ocupados los ordenadores. Son ellos los que nos tienen ocupados a nosotros”.

“¡Nooooooo!!!” (así prolongado). “En cada comunicación hay el riesgo de correr, de ensanchar las amistades, de no cuidar la

relación, de no ser auténtico". Se multiplican los ejemplos: "Somos jóvenes animadores; la Red prolonga el tiempo de la interacción con los amigos, con los muchachos y las muchachas; es la oportunidad de seguir "estando" al lado de los otros, es una ventana para conocer sus gustos y sus tendencias, descubrir lo que viven y piensan, a menudo muy "distinto" de cuanto expresan o logran manifestar 'de palabra.'" Rebotan las opiniones: "La tecnología nos tiene ocupados, pero hace posible un diálogo ininterrumpido con los amigos, coser entre ellos las orillas de la relación y del encuentro".

¿Qué da profundidad a la comunicación? "Recoser la relación con nosotros mismos y con los demás, hacer lugar a la soledad; volver a escucharnos los unos a los otros, no tener respuestas preparadas y prefabricadas, sino palabras nuevas que hacen brillar los ojos, porque dejan entrever metas más altas y caminos más lejanos; dejar libre al otro de no decir, de ser como es, distinto de cómo lo espero, tomar conciencia de las situaciones difíciles en torno a nosotros, no quedarse en la ventana de *Facebook* mirando".

Una última invocación: "Pero no nos digáis que desconectemos de *Facebook*, que cerraremos el *BlackBerry* y que nos olvidemos del *iPhone*. ¡Es demasiado!".

Convengo; no podemos volver atrás, pero, como escribe Benedicto XVI en el Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2012, son necesarios palabra y silencio; "dos momentos de la comunicación que han de equilibrarse, seguirse e integrarse para obtener un auténtico diálogo y una profunda cercanía entre las personas (...). Educarnos a la comunicación quiere decir aprender a escuchar, a contemplar, además que a hablar".

mac@cgfma.org
suorpa@gmail.com

CONTRA LUZ

De la coherencia a lo verdadero

El filósofo alemán del siglo pasado, Heidegger, sostenía que entre los sujetos que entran en relación entre ellos es posible sólo una comunicación no auténtica, es decir, un sencillo estar-con vaciado de toda capacidad de activar intercambios profundos de verdad y de vida. La idea de humanidad que está debajo, es la que reconoce a las personas el único destino de homologarse no críticamente a la opinión media y a las conductas más difundidas del contexto histórico-social al que pertenecen. Este tipo de comunicación, se declina en tres formas: el charlar, es decir, el flujo banal de palabras, la curiosidad, que es la incapacidad de detenerse en las cosas y el equívoco, o bien el mal entendido de lo que se dice.

En cambio, como comunicadores cristianos, no podemos ignorar que cada comunicación pone a la luz el alcance moral de nuestro actuar; el grosor ético de nuestros actos comunicativos se da ante todo por la veracidad, es decir, por la correspondencia entre lo que decimos (o hacemos) y lo que pensamos, con la precisa voluntad de evitar falsedades y segundas intenciones. Como recuerda Mons. Pompili: "*Ser creíbles significa ante todo responder de sí. Y esto significa poner en primera instancia la autenticidad y la veracidad de la propia vida. Pero credibilidad es también responder del contenido de la comunicación, no sólo obviamente en el sentido de su veracidad, sino también en el de su comprensión. La exigencia de credibilidad compromete también a responder de la relación que la comunicación insta. que ha de jugarse por una parte sobre la escucha y por la otra sobre la transparencia.*"



Entrevista a Sor Leontine Sonyi Ithweva

leyendo un libro he descubierto mi vocación

Anna Rita Cristaino

“Tu oración es un discurso dirigido a Dios. Cuando lees Dios habla contigo”.

(San Ambrosio)

Sor Leontine Sonyi Ithweva, es una hermana joven de la República Democrática del Congo. A quien le pide que explique su vocación responde con una narración rica de mucha humanidad y afecto por todas las personas que durante su vida han dado algo para comprender lo que Dios soñaba para ella. Cuando habla de ello, aún se asombra de cómo los eventos la han conducido a emprender un camino para su vida que la ha hecho feliz.

Su familia, padre, madre y muchos hermanos y hermanas, vive en una pequeña ciudad en la región de Katanga, donde no hay ninguna comunidad de Hijas de María Auxiliadora. Pero, su papá, hombre muy devoto, tiene una pequeña biblioteca con diversos textos religiosos. Leontine un día entre los libros, encuentra un pliego con fotos de religiosas rodeadas de muchas muchachas. Pero hay una sigla que ella propiamente no logra comprender: FMA.

“Pregunté a mi mamá – explica – pero no lo sabía. Entonces probé preguntar a mi papá, pero ni siquiera él sabía. Enseñé el pliego a dos amigas mías, y decidimos que podíamos tener el sobrenombre FMA, sin imaginar mínimamente qué quería decir”.

Algunos años después, Leontine es huésped en un internado dirigido por otra congregación de religiosas dedicada a María Purísima. Está allí por el estudio, pero durante las vacaciones vuelve con mucho gusto con su familia. Una de sus hermanas se encuentra entre las manos un texto que narra la vida de Laura Vicuña, y también en este libro está la sigla FMA. Entonces lo conserva para Leontine, que lo lee de buena gana y finalmente descubre el significado de aquellas tres letras: “Era el nombre de una congregación religiosa!”.

Ve más lejos

“Mientras era huésped del internado, entré a formar parte de un grupo de búsqueda vocacional. La Hermana responsable de este grupo nos dio un libro en el que se presentaban diversas congregaciones. Recuerdo todavía el título del texto: *Va plus loin* (Ve más lejos). Allí encontré la presentación de la Congregación de las FMA, de qué se ocupa. Estaba contenta. Dije: “yo elijo esta”. Todas mis amigas y también la religiosa que nos seguía me preguntaron si las conocía. No las conocía, pero sentía dentro de mí que aquella era la familia religiosa de la que quería formar parte”.

En el texto Leontine encuentra también una dirección a la que escribir. Inicia un intercambio de cartas con Sor Veronique Kimbala, que la invita a ir un día donde ella para poderse conocer personalmente. Leontine no sabe como pedir el permiso a



sus padres para poder ir a Kafubu. Pide ir por algo de tiempo con una tía que vive en aquella ciudad. Aquí entiende hasta el fondo que el Señor la está llamando a aquella vida. Encuentra el valor de decirlo a sus familiares y pide entrar como aspirante.

En su camino no está sola

“En mi vida ha habido muchas personas importantes que me han ayudado a comprender cuál era mi camino. Ante todo mi familia, que me ha ayudado a crecer en la fe. Cada noche rezábamos juntos y durante los meses dedicados a la devoción mariana, cada noche, todos juntos rezábamos el Rosario”.

Otras figuras importantes en el camino de crecimiento vocacional de Leontine son Sor Rosario Ruiz de las Hermanas de María Purísima que supo dejarla elegir según su inclinación y Don Norbert Kamwenyi, sacerdote diocesano, su director espiritual.

La alegría de estar con los jóvenes

Quedó impresionada por una fotografía que expresaba un estilo de vida gozoso en

contacto con los jóvenes, Sor Leontine dice de su vocación: “De la vida de FMA me fascina el amor por Cristo que se manifiesta a través de la educación de los jóvenes y de las jóvenes. Cuando decidí entrar era aún estudiante. Durante las vacaciones, sin embargo, participaba en una temporada de campamento con un grupo de jóvenes que se llamaba *Kiro*, un grupo que se asemeja a los *Scout*. Estaba con ellos para hacer apostolado y formación. Esto hacía crecer en mí el deseo de dedicarme a otros jóvenes”.

Pero no faltan las dificultades. Sobre todo al inicio. Leontine siente mucho la separación de su grande y querida familia. Ha de aprender un estilo de vida diverso, en una ciudad distinta. Pero se siente sostenida por la maestra de novicias Sor Cécile Illunga y por la entonces inspectora Sor Marie Dominique Mwema.

“Lo que siempre me ha hecho feliz es la posibilidad de estar con las jóvenes, con la comunidad, de rezar juntas, de vivir el espíritu de familia así como lo he aprendido a conocer por Don Bosco y Madre Mazzarello y de compartir con las otras Hermanas la misión a la que dedicamos toda nuestra vida. Mirando a las Hermanas misioneras y a las primeras religiosas congoleñas, siempre me ha gustado su estilo de vida, su capacidad de adaptación”.

Sor Leontine, ha enseñado a los pequeños, ha sido responsable de una escuela elemental y ahora, después de los estudios en Roma, está en la casa inspectorial de Lubumbashi, donde se ocupa de la comunicación de la inspectoría.

arcristaino@cgfma.org



Por Dora María Eystenstein

LA INVENCIÓN DE HUGO CABERT di Martin Scorsese

Huérfano, relojero y ladrón, Hugo vive entre los muros de una ajetreada estación parisina de ferrocarriles. Si quiere sobrevivir, nadie debe saber de su existencia. Sin embargo, un día tiene un descuido y es descubierto por una excéntrica chica, amante de los libros, y por un viejo y amargado juguetero.

Ya nada será como antes. Un críptico dibujo, un valioso cuaderno de notas, una llave robada, un autómata y un mensaje oculto del difunto padre de Hugo son algunas de las claves del intrincado misterio que plantea este filme, el primero que Martin Scorsese realiza en 3D.

El director marca así el camino para una industria -la cinematográfica- que, una vez más, debe reinventarse para sobrevivir. Por eso recuerda y trae a escena al espíritu visionario y empresarial del mago francés que recupera sus películas, repara sus juguetes, su memoria y alivia el dolor por la pérdida y la indiferencia en las que cayó.

Asombro y expectación son los parámetros que acompañan al protagonista. La imaginación le permite avanzar.

Hugo es un soñador incansable, dispuesto a todo por mantener el recuerdo de su padre. Es un hábil relojero capaz de dar sentido a

cada pieza de la máquina, un valiente aventurero que no duda en viajar a la luna con Isabelle para repetir el milagro del cine y del amor.

El acertado manejo de travellings permite conocer cada lugar, cada escondrijo de las fascinantes maquinarias convertido en hogar para el pequeño protagonista como también pasear por la estación de trenes y presenciar los tímidos y silenciosos coqueteos de enamorados o la amargura de quien fuera un hombre festivo y vital.



Enigma

Un prólogo magistral introduce al espectador en el fantástico mundo de Hugo, metido entre engranajes, envuelto por el enigma de un robot al que le faltan piezas y en busca de una llave para poner en marcha al muñeco. A modo de leiv motiv atra-

viesan el filme, entre otras lecturas. las máquinas, la orfandad y soledad de Hugo, la búsqueda de una llave, el misterio...

La presentación y la lectura de estos contenidos interpeplan.

No sólo en la obra de Scorsese se hallan chicos (personas) huérfanas, solas, nece-

sitadas de una mirada de comprensión, de afecto, de cariño.

No sólo en las películas se muestra a alguien buscando una llave para poner en marcha un robot, como tampoco topándose con engranajes y maquinarias deterioradas y/o abandonadas, herumbreadas.

PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR

Reparar

De algún modo, a la obra de Scorsese se la aprecia envuelta en un halo de frialdad. Nos preguntamos si es un propósito del director o si “su propósito” es mostrar desde la frialdad un campo a “restaurar” a través de cálidas relaciones humanas.

Una línea casi invisible pero constante y firme permea el tema de la aventura de Hugo. Alimenta y fortalece su espíritu, espíritu de reparación que toca a todos y a todo lo que entra en escena, desde el niño al relojero, los personajes que frecuentan la estación de trenes, el robot y más allá... Toda reparación presupone algo previamente existente, armado, confeccionado por manos artesanales anteriores al presente. ¿Qué significa reparar? Son varias las acepciones según se refiera a cosas o personas. Entre otras, reparar significa ajustar, componer, enmendar, arreglar lo que está estropeado,

desagraviar satisfactoriamente una ofensa, daño o injuria, prestar atención, etcétera. Resumiendo, se trata de volver a la vida a aquello que sufre un deterioro, “sea un objeto, sea una persona.

Ambos dos necesitan de manos artesanales, manos amigas, para ser reconstruidos, reanimados, vueltos a la vida.

La propuesta es volver a la película, traer a la memoria distintos momentos en que los protagonistas reparan algo. ¿Qué herramientas utilizan? ¿De qué modo lo realizan? ¿qué dificultades encuentran? Logrado el objetivo, ¿qué experimentan? En tu vida, ¿hay algo que restaurar? ¿con qué herramientas cuentas? ¿Conoces a alguien a quien ayudar?

Busca “la llave” del corazón, te ayudará.

A Hugo, encontrar esta llave le solucionó el problema.

La llave del corazón, la llave del amor, es la industria a instalar.

Permitámonos por un rato trasladar los cuadros, las imágenes del filme, al entorno en que nos movemos y actuamos, primero al campo que nos es más propio, cercano, conocido, nosotros mismos –sentimientos, pensamientos, conciencia, nuestro yo–, y luego, ampliando el círculo, lleguemos a la propia familia, el barrio, el trabajo, la escuela, la parroquia, la sociedad...

De frente al robot de la pantalla, contemplemos y descubramos el cuerpo, muchas veces robotizado, ¿luce

entero, fuerte, vigoroso, solidario? ¿presenta deterioros, herrumbre? ¿le faltan piezas? ¿está abandonado?

El cuerpo requiere de alimento sano y de buen trato (relaciones humanas cercanas, afectuosas, fraternas, cordiales, sinceras). ¿En qué medida caminamos con un cuerpo robotizado y/o deteriorado? ¿cuáles son los motivos del deterioro? ¿cómo llegó a herrumbrarse? ¿qué piezas faltan y por qué? ¿fueron buscadas oportunamente o a medida que las piezas se “pierden”

nos acostumbramos a vivir sin ellas?

¿Qué significa ser una persona robótica? En una palabra, por lo que sea que el cuerpo está abandonado, ¿hasta cuando pensamos dejarlo así?

¿Hemos buscado la llave que pone en “movimiento” el motor? ¿qué nombre tiene la llave?

El sueño del protagonista del filme es el de restaurar el robot, encontrar la llave para ponerlo en movimiento, pues basta con hallarla para amar esa aventura.



a cargo de Tonny Aldana

VÍDEO

Robert Guédiguian
“LAS NIEVES DEL KILIMANJARO”
 Francia 2011

A partir del texto de *Victor Hugo “Las pobres gentes”*, presenta un matrimonio “*de principios*” que luchó toda su vida por un compromiso y unas libertades, que ahora echa de menos en una generación que sufre la precariedad laboral. La perspectiva moral es tan idealista como realista lo es su problemática, y el sentido positivo y luminoso inundan los alrededores del puerto marsellés tanto como el alma de sus protagonistas. Esta pareja planea un viaje largamente soñado, y siempre pospuesto, al continente africano, regalo de sus hijos en el aniversario de sus bodas matrimoniales y también ilusión de toda una vida que por fin parece cumplirse... Sin embargo, pronto descubrirán que las cosas no siempre suceden como uno tiene previsto, que hay

gente que necesita algo más que unas vacaciones al Kilimanjaro, y que existen otras maneras más reconfortantes de ser felices. Desde la conflictividad de una regulación laboral y la lucha sindical por defender a los obreros, el film se eleva por encima del conflicto político para hablarnos de un sentido de la justicia que está por encima de la letra escrita, que tiene carácter personal y que interpela a una solidaridad colectiva en franco retroceso. El director supera el ámbito de lo legal que el código civil o penal pudiera tipificar, para hablar al corazón de sus personajes (y de los espectadores) y hacerles entender que hay circunstancias que pueden explicar e incluso justificar algunos actos no del todo apropiados. Un despido, un robo, un agresión... pueden esconder mucho drama y sufrimiento personal. Y una ayuda, un detalle, una caricia... pueden significar algo más que la fría resolución de un problema ajeno, porque el primer beneficio queda en quien lo lleva a cabo.

VÍDEO

Gary Ross
“LOS JUEGOS DEL HAMBRE”
 USA 2012

Es una adaptación del primer libro de la trilogía de Suzanne Collins, llevado al cine por Gary Ross en una alegoría política de la lucha por la libertad, y también un apunte a la indignidad que se fomenta desde los *reality show*. Es una novela del género distópico, una utopía perversa donde la realidad transcurre en términos opuestos a los de una sociedad ideal. El término fue acuñado como antónimo de «utopía» y se usa principalmente para hacer referencia a una sociedad ficticia, frecuentemente emplazada en el futuro cercano, donde las consecuencias de la manipulación y el adoctrinamiento masivo — generalmente a cargo de un Estado autoritario o totalitario— llevan al

control absoluto, al condicionamiento o exterminio de sus miembros, bajo una fachada de benevolencia.

Un film de ciencia ficción en el que se narra, como todos los años en las ruinas de lo que era una vez América del Norte, el Capitolio de la nación de Panem obliga a cada uno de sus doce distritos a enviar a un chico o chica adolescente a competir en los Juegos del Hambre. Los Juegos del Hambre, un retorcido castigo por un levantamiento que tuvo lugar en el pasado y una táctica de intimidación gubernamental continuada, son un acontecimiento retransmitido por televisión en todo el país en el que los “Tributos” deben luchar entre sí hasta que sólo quede un superviviente. El suyo es más bien un “juego de la esperanza”, y el trozo de pan por el que Katniss decide bajar a la arena y pelear después es la esperanza de librar a su hermana pequeña del combate y la de regresar para cuidarla.

Grün, Anselm
¿QUÉ QUIERO?

El coraje para tomar decisiones
 Editorial Verbo Divino.
 Colección: Surcos. 2012

A muchas personas les resulta muy difícil la toma de decisiones, tanto si se trata de decisiones cotidianas como de aquellas que pueden cambiar nuestra vida entera. Con este libro, el autor nos anima a adquirir una mayor confianza en nuestra capacidad para adoptar decisiones correctas, expone el tema de la decisión y presenta procesos que se pueden seguir. Aborda sus respuestas en clave bíblica, para ofrecer algunas sugerencias desde una perspectiva espiritual y psicológica.

Analiza los impedimentos que nos paralizan y advierte sobre la influencia que puede tener el sentimiento de responsabilidad. Aclara la importancia de ser conscientes de nuestros propios deseos y necesidades a la hora de sentar las bases de las decisiones. En nuestras manos está el optar a favor o en contra de la vida. Esto significa también elegir a cada instante a Dios y ajustar la vida a su voluntad.

Presenta rituales y ejercicios concretos que pueden ayudarnos a hacer más fáciles los procesos de decisión.

Swinburne Richard
¿HAY UN DIOS?

Ediciones Sígueme. 2012

«Frente a Dawkins y Hawking, Swinburne». Este titular provocativo sintetiza una de las polémicas más atractivas de la actualidad. La existencia de Dios ha sido puesta en cuestión de forma beligerante tanto en el ámbito de los pensadores como en la sociedad en general. Por otra parte, da la impresión de que se admite popularmente y sin crítica que la gran mayoría de las cuestiones fundamentales encuentran su respuesta sólo en el territorio de la ciencia. Sin embargo, no to-

dos los pensadores son de este parecer. Richard Swinburne, uno de los más destacados filósofos de la religión contemporáneos, considera que la ciencia no sólo debe limitarse humildemente a su ámbito de competencias y verdades, sino que si dialoga con la filosofía y la teología sin prejuicios, incluso proporciona buenos fundamentos para la creencia en Dios.

En *¿Hay un Dios?* Los lectores son invitados a participar en la polémica sobre la existencia de Dios, acompañados de las rigurosas respuestas que esclarecen muchas de las dudas actuales.

Alday, Jesús María
**UN FUTURO PARA
 LA VIDA CONSAGRADA**

Publicaciones Claretianas. 2012

La necesidad de hacer una reflexión de amplios horizontes sobre el futuro de la vida consagrada y el sentido que todavía tiene consagrarse a Dios es siempre actual. La Iglesia y los institutos religiosos son conscientes de que la vida consagrada representa una forma de vida con un peso específico en la vida de la Iglesia. El futuro de esta forma de vida no ha sido, ni es, ni será lineal. La vida consagrada se transforma incesantemente, porque es vida. Ciertos cambios serán consecuencias automáticas de lo que es el presente, mientras que otros dependerán de decisiones, operaciones de discernimiento, formas de organización e incluso del puro caos. Pensar en una evolución global y lineal significa no creer en la fuerza del Espíritu en cada uno de los hombres y mujeres que constituyen el grupo de consagrados contemporáneos, portadores de carismas con potencialidades insospechadas.

Es un libro interesante e imprescindible para todo aquel que está preocupado por el presente y el futuro de la vida religiosa. La obra es fruto del Congreso anual de vida religiosa que se celebra en el Claretianum-Roma. Autores destacados exponen su visión del problema desde diferentes perspectivas.

a cargo de *María Dolores Ruiz Pérez*



Vida y trabajo. Un desafío espiritual

Anselm Grün, ed. sal terrae, Santander 2007

Muchas personas en nuestro mundo llevan un ritmo de vida con estrés por diversas causas, entre las que están las múltiples tareas y cargas en su trabajo, la familia, el sentir que no llegan a todo, etc, conocen lo que es la presión por el éxito, la falta de tiempo e incluso el miedo existencial, que terminan afectando también a su vida privada. Las consecuencias son una tensión lamentable entre profesión y familia, distintas enfermedades, el agotamiento e incluso el llamado burn-out. Las personas buscan consejo y apoyo para salir de esa situación, pero no es fácil.

En este libro se ocupa Anselm Grün de estas preocupaciones que afligen diariamente a muchos seres humanos de la sociedad “desarrollada”. Para él, la solución a los problemas que se derivan de una vida profesional llena de responsabilidades está en una espiritualidad vivida con constancia y regularidad en el día a día. La espiritualidad ayuda a aprender de nuevo a distinguir lo que es importante en la vida tanto profesional como privada. Una percepción correcta de sí mismo, recursos como la meditación o la oración y, sobre todo, la integración en la vida profesional diaria de «virtudes clásicas», como una actitud positiva y un comportamiento leal, pueden representar una ayuda para todos.

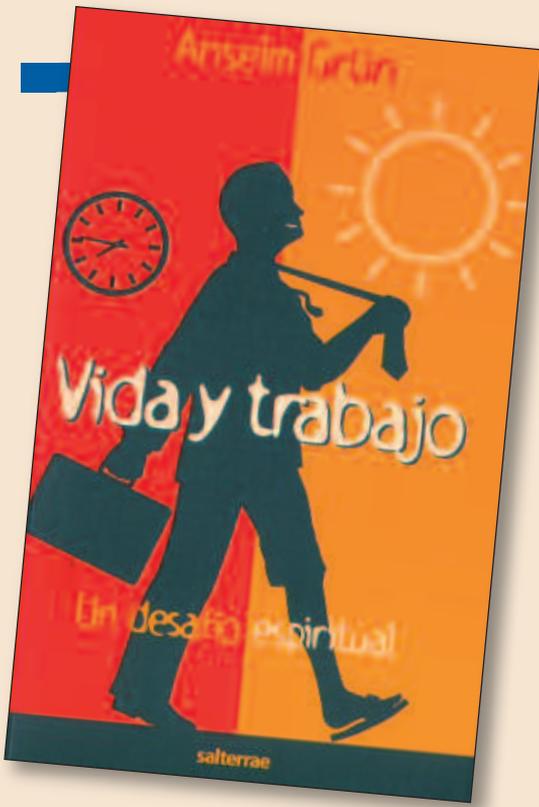
ANSELM GRÜN, OSB (1945), en su calidad de administrador de la abadía benedictina de Münsterschwarzach, es responsable de

la dirección de unas 280 personas que trabajan allí. Entre sus numerosas publicaciones figuran: *Dirigir con valores*, *El Libro del Arte de Vivir*; *El libro del deseo*; *Elogio del silencio* y *Habitar en la casa del amor*, entre otras muchas.

Jesús también afrontó la presión

El autor pone de ejemplo el pasaje de los saduceos que llevan ante Jesús a la adúltera; es una situación presión explícita pues cualquiera que sea su respuesta a la alternativa que le presentan, está expuesto a salir perdiendo. Así se sienten también muchas personas: hagan lo que hagan, saldrán perdiendo ante los superiores o ante los subordinados. ¿Qué hacer? Jesús en esta escena se limita a abstraerse. Se inclina hacia el suelo y se pone a escribir en la tierra. Se podría decir que practica una “lluvia de ideas”. Y por el simple hecho de abstraerse, de pronto se le ocurre una solución creativa. Se pone en pie y responde a los fariseos con una frase a la que nadie puede oponerse: “Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra” (Juan 8,7).

Como Jesús, también nosotros, en una situación semejante, tenemos que sustraernos a la presión y pasar a un nivel más profundo. Allí entramos en contacto con la fuente creativa que hay en nuestro interior. Y de allí afloran a veces soluciones que –sometidos a presión desde arriba y



desde abajo- no esperábamos.

El autor aconseja prácticas –rituales los llama- para que sepa estar en contacto conmigo mismo y sentirme a mí mismo. Si lo estoy, entonces, tanto menos determinado estoy por la presión. Si hay libertad interior y se practica con “recursos personales” que cada uno debe buscarse y saber mantener, puedo afrontar la presión que me espera en el trabajo, pero con deportividad. La presión no me amenaza, sino que respondo a ella de un modo personal y dueño de la situación.

El diálogo con el miedo

¿Cómo afronto el miedo? Ni reprimirlo ni concederle demasiado poder, porque entonces me tendrá completamente. Propone estos pasos: admitirlo como parte de uno mismo; no vale prohibírsele a uno mismo porque puede aflorar como pánico y entonces será peor. Puedo dialogar con mi miedo –es el 2º paso- preguntar al miedo: ¿a quién sirves? ¿ante quién o qué pre-

tendes que me eche atrás? ¿qué podría suceder? ¿en qué situaciones te muestras? ¿puedo hacerles frente?. Un tercer paso consiste en buscar las causas del miedo. Pueden estar en la infancia o en presupuestos erróneos interiorizados como el de que “no puedo cometer ningún error ..”, “no puedo hacer el ridículo porque...”. Cuarto, visualizar qué podría suceder si tuviera lugar el acontecimiento que me produce tanto temor ¿es realmente tan grave?. Quinto, reflexionar profundamente sobre mi miedo (estoy con mi fracaso, enfermedad, mi posible muerte..) pero no me quedo ahí, sino que estoy en las manos bondadosas de Dios. En lo más profundo, sólo Dios me sostiene. Jesús lo describió con la parábola de quien construye sobre roca (Mateo 7,25).

Son necesarios el recogimiento y la meditación para entrar en contacto con el espacio sagrado de nuestra alma donde habita Dios en nosotros. Allí soy yo mismo y no entran ni el miedo ni las presiones. “ El Señor está conmigo: no temo; ¿qué podrá hacerme el hombre?” (Salmo 118).

Después de ir pasando por tantos aspectos basados en la escucha de lo que le plantean tantos directivos, en las páginas finales Ansel Grün da su testimonio personal porque él no eligió el cargo de administrador, sino que lo ha asumido como obediencia. Pero percibe en esta tarea un gran desafío espiritual. Dirigir, afrontar conflictos, descubrir mis miedos, prestar atención a los desarrollos de la sociedad, a las necesidades de los seres humanos y a mí mismo... es realmente una tarea espiritual. Dirigir a otras personas me pone radicalmente ante mí mismo. Pues de todo esto trata el libro de recomendada lectura.

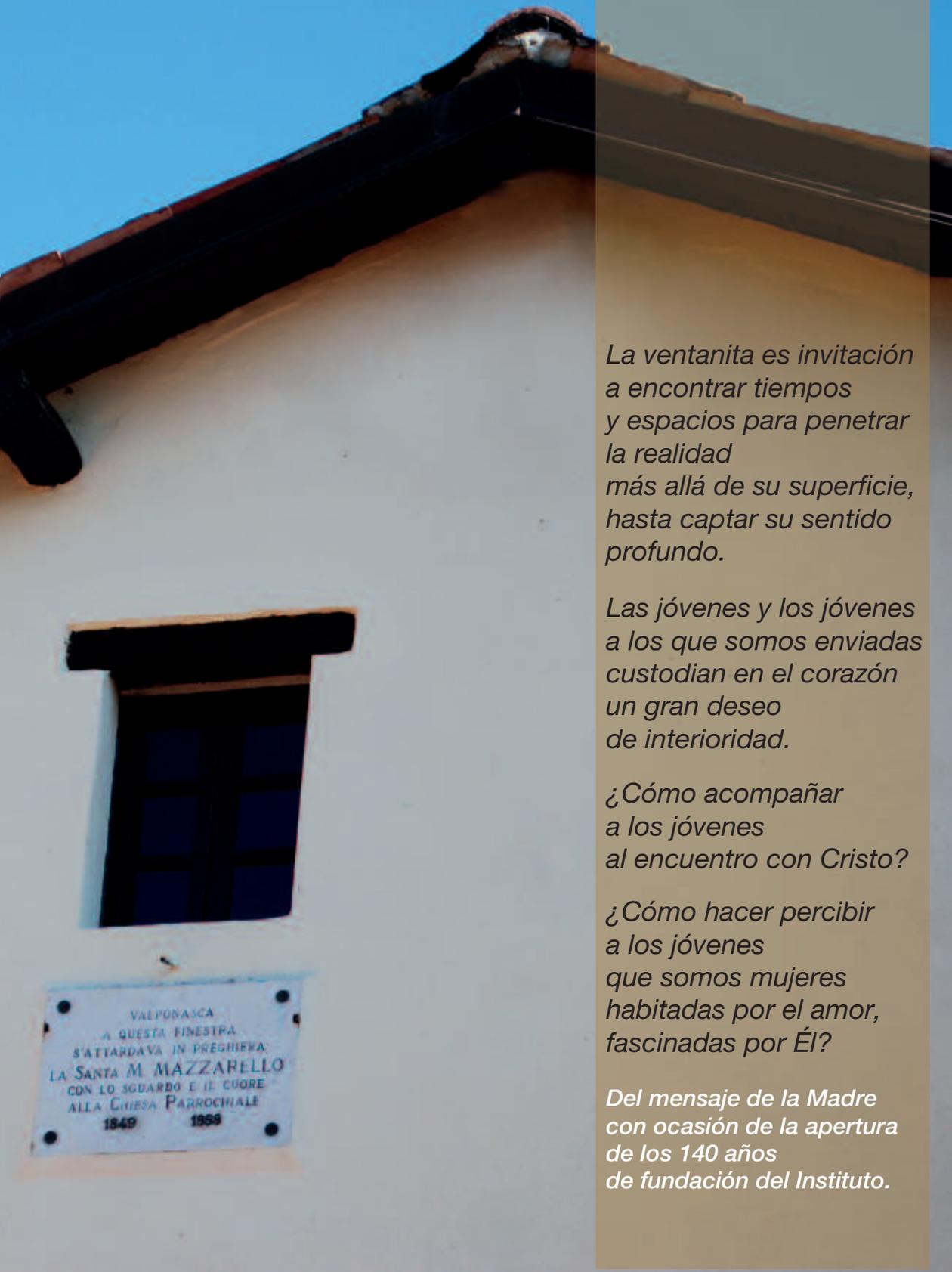
LA VALPONASCA

De la planta baja subimos
a la buhardilla donde una
ventanita es testigo
de la mirada contemplativa
de María Dominica.
La ventanita conoce sus arrojos,
custodia sus sueños,
testimonia su relación con las cosas.
Estos ojos abiertos
de par en par sobre Mornese,
sobre los viñedos y sobre la parroquia,
constituyen para María Dominica
una poderosa llamada
a lo sobrenatural.

FIGLIE DI MARIA
AUSILIATRICE

140°
1872 2012





*La ventanita es invitación
a encontrar tiempos
y espacios para penetrar
la realidad
más allá de su superficie,
hasta captar su sentido
profundo.*

*Las jóvenes y los jóvenes
a los que somos enviadas
custodian en el corazón
un gran deseo
de interioridad.*

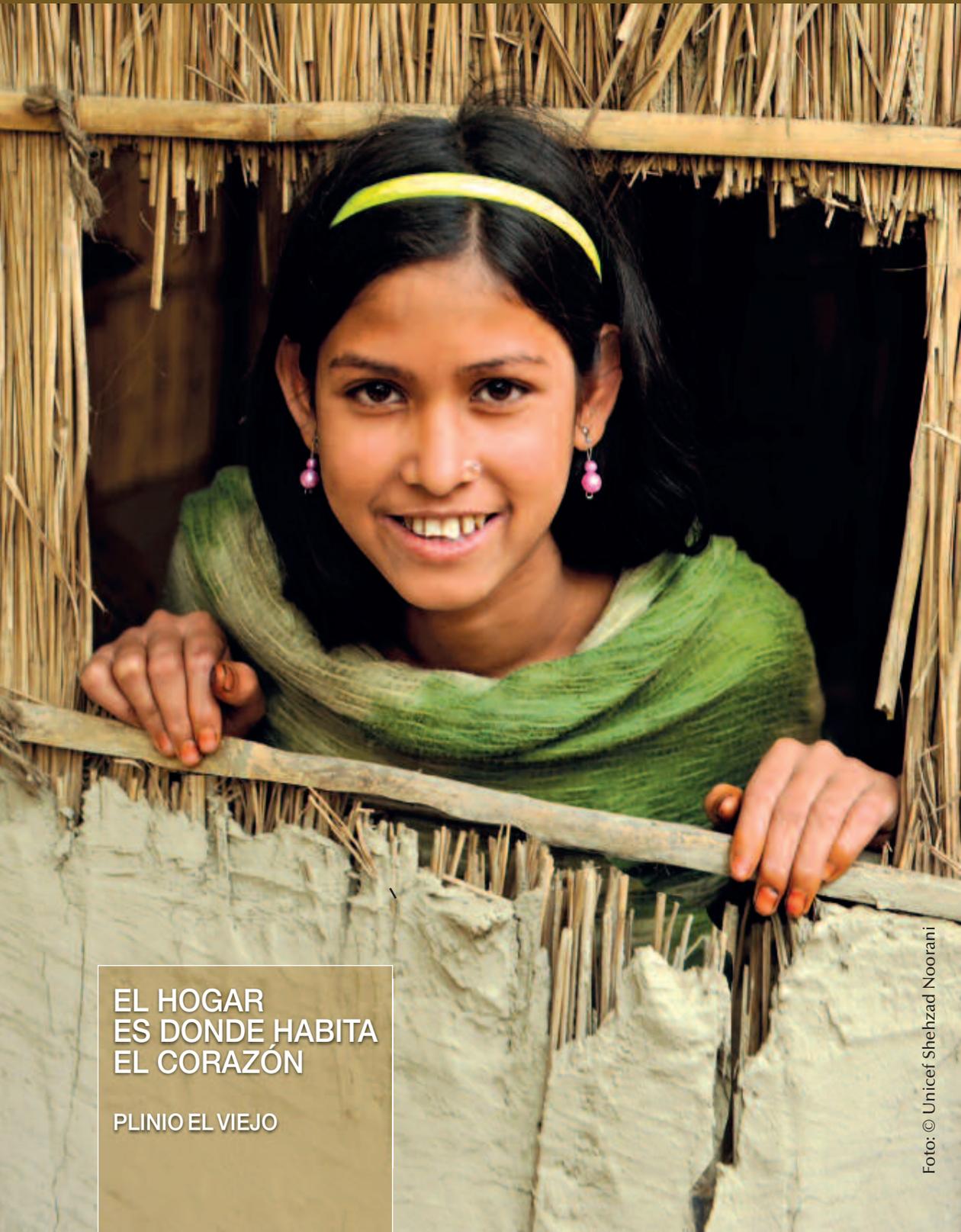
*¿Cómo acompañar
a los jóvenes
al encuentro con Cristo?*

*¿Cómo hacer percibir
a los jóvenes
que somos mujeres
habitadas por el amor,
fascinadas por Él?*

*Del mensaje de la Madre
con ocasión de la apertura
de los 140 años
de fundación del Instituto.*

VALPONASCA
A QUESTA FINESTRA
S'ATTARDAVA IN PREGHIERA
LA SANTA M. MAZZARELLO
CON LO SGUARDO E IL CUORE
ALLA CHIESA PARROCCHIALE
1849 1958

...PALABRAS



EL HOGAR
ES DONDE HABITA
EL CORAZÓN

PLINIO EL VIEJO